

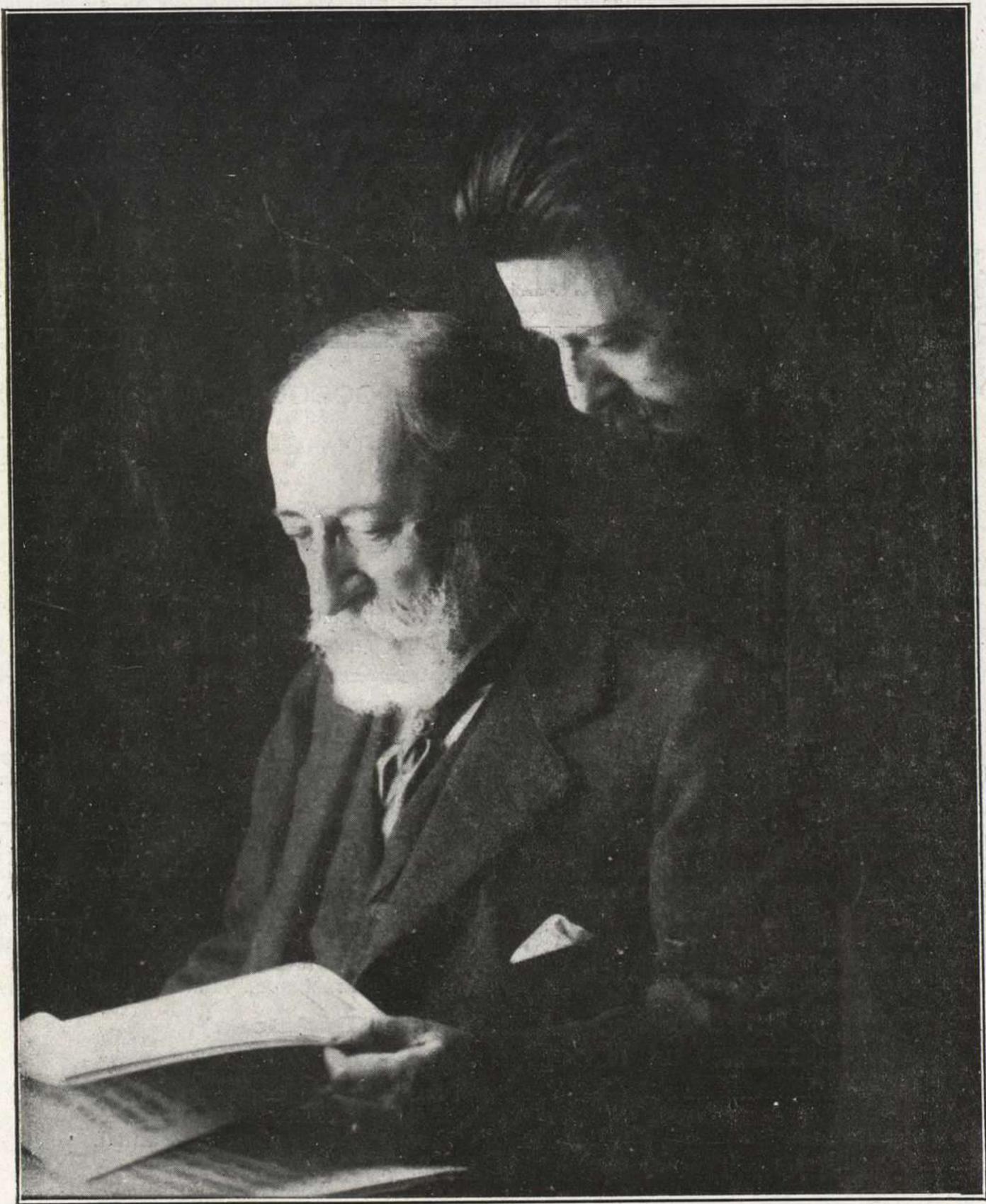
REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Año II

Director: ROGELIO DEL VILLAR

Núm. 10



SAINT-SAËNS Y GRANADOS

50 céntimos



EL MODELO DEL MUNDO

Sólo existe un PIANOLA-PIANO, y es fabricado exclusivamente por

THE AEOLIAN COMPANY

Con ningún otro instrumento similar podrá obtener interpretaciones artísticas comparables a los del

“PIANOLA”-PIANO AEOLIAN

Puede usted comprobarlo personalmente solicitando una audición, oyendo música de su autor preferido, asistiendo a nuestros conciertos (585 audiciones) o bien escuchando las audiciones por “radio”.

¡¡Ningún otro aparato ofrece estas pruebas!!

¡¡NO LO DUDE!! Si usted desea lo mejor, sólo puede obtenerlo en la Casa AEOLIAN. Una organización mundial con más de medio siglo de existencia y experiencia, que le dará el máximo valor artístico-positivo por su inversión.

MAXIMAS FACILIDADES Modelos desde 3.500 a 25.000 pesetas

Venga a elegir el modelo que sea más de su agrado, y le ofreceremos condiciones excepcionales durante el presente mes. Agentes en las principales ciudades de España y del universo.

GRAMOLAS, DISCOS, AMPLIFICADORES, AUTOMÁTICOS Y CON RADIO

EN MADRID:
Av. del Conde de Peñalver, 24

THE AEOLIAN COMPANY

EN BARCELONA:
CASA IZABAL, Buensuceso, 5

BANCO CENTRAL

ALCALA, 31.—MADRID

TELÉFS. 11140, 11149 y 18282. APART.º 339

AGENCIA: GOYA, 89 (ESQUINA A TORRIJOS)

CAPITAL AUTORIZADO.....	200.000.000 de pesetas.
CAPITAL DESEMBOLSADO.....	60.000.000 »
FONDOS DE RESERVA.....	20.000.000 »

SUCURSALES

Albacete, Alcalá la Real, Alcázar de San Juan, Alcoy, Alicante, Almansa, Almería, Andújar, Arenas de San Pedro, Arévalo, Archena, Avila, Astorga, Ayora, Badajoz, Balaguer, Barcelona, Barco de Avila, Beas de Segura, Bellpuig, Benavente, Campo de Criptana, Carcabuey, Carcagente, Carmona, Cazorla, Cebreros, Cistierna, Ciudad Real, Córdoba, Cervera, Daimiel, Dos Hermanas, Enguera, Haro, Hellín, Igualada, Jaén, Játiva, La Bañeza, La Carolina, La Roda, León, Lérida, Linares, Lora del Río, Logroño, Lorca, Lucena, Málaga, Mataró, Manresa, Manzanares, Marchena, Martos,

Medina del Campo, Mora de Toledo, Morón de la Frontera, Murcia, Nájera, Novelda, Ocaña, Orihuela, Olivenza, Oropesa, Osuna, Peñaranda de Bracamonte, Piedrahíta, Ponferrada, Porcuna, Priego de Córdoba, Puente Genil, Quintanar de la Orden, Reus, Sahagún, San Clemente, Santa Cruz de la Zarza, Sevilla, Sigüenza, Sueca, Talavera de la Reina, Tarancón, Toledo, Tomelloso, Tortosa, Torredelcampo, Torredonjimeno, Torrijos, Trujillo, Ubeda, Utrera, Valencia, Villablino, Villacañas, Villa del Río, Villarrubia de los Ojos, Villanueva del Arzobispo, Villarrobledo y Yecla.

Filial: Banco de Badalona (Badalona)

INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista.....	Dos y medio por ciento anual.
Con ocho días de preaviso.....	Tres por ciento anual.
A tres meses.....	Tres y medio por ciento anual.
A seis meses.....	Cuatro por ciento anual.
A doce meses.....	Cuatro y medio por ciento anual.

CAJA DE AHORROS

En libretas, hasta diez mil pesetas. Interés de cuatro por ciento anual.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

PUBLICACIÓN QUINCENAL

TODA LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE

A LA ADMINISTRACIÓN:

CALLE DEL RELOJ, 2 y 4, PRAL. DCHA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA	{	Trimestre. 3,00 pts.	EXTRANJERO	{	Semestre. 8 pts
		Semestre. 5,50 »			Año... 15 »
		Año... 10,00 »			

NÚMERO SUELTO: 50 CÉNTIMOS

EDITORIALES

El Congreso Nacional de Música.

La idea de celebrar un Congreso Nacional de Música lanzada por RITMO, empieza a ser cordialmente acogida.

Cuando hasta los dentistas y los veterinarios han celebrado Congresos, creemos que los músicos no debemos ser menos.

¿Cuál ha de ser la finalidad de este Congreso? Principalmente, ha de tener un carácter económico-artístico-social, si ha de responder a los resultados prácticos que debemos esperar los músicos españoles de este Congreso, que debe de ser obra de todos y para todos. Aparte de las cuestiones de orden especulativo, puramente teóricas y técnicas, de estética, historia, etnografía, acústica, instrumentos españoles, bibliografía, pedagogía bibliotecas, archivos de nuestras catedrales, museos, ha de abarcar lo referente a la música en las escuelas, a las orquestas, agrupaciones de cámara, bandas, Orfeones, Masas Corales, cine sonoro, gramófonos y radio-difusión musical; de la música religiosa, popular, prensa profesional, publicaciones musicales (edición mutual), cuyas especialidades cultiven, distinguiéndose actualmente nuestros músicos y aficionados más cultos.

Los Concursos musicales organizados por el Estado, la reorganización de los Conservatorios, la ópera en castellano (teatro nacional), la tonadilla, la zarzuela, son temas que deben tratarse en este Congreso con la amplitud que merecen.

La organización de conferencias y conciertos históricos y modernos, vocales e instrumentales de música de autores españoles; exposiciones de instrumentos contruidos por casas españolas, donde figuren ediciones mu-

sicales impresas en España, y en los que no falten libros de música antiguos, de los que tenemos una rica y valiosa colección; todos son temas interesantes a desarrollar en un Congreso de esta importancia que ponga de relieve el estado de la cultura musical de España en todas las épocas. La Academia de Bellas Artes, los Conservatorios, las Sociedades Filarmónica y culturales, la crítica, las Asociaciones profesionales, las Orquestas, las Bandas civiles y militares, los Orfeones y las regiones españolas, las Casas editoriales, estarán representados por delegados de mayor relieve.

SUMARIO:

Editoriales: El Congreso Nacional de Música. Nuestros grandes prestigios contemporáneos. - Encuestas de RITMO: Congreso Nacional de Música. Necesidad y urgencia del Congreso. ¿Cuál debe ser su finalidad? Alfredo Casella: Materia y Timbre. - Augusto Bárcena: Músicos olvidados. Ramón María Montilla. - Nuestra portada: Saint-Saëns y Granados. - Crescencio Aragonés: Entrevistas de RITMO. En la A. de C. M. - Información musical. España: Madrid, Barcelona, San Sebastián y León. Extranjero: Berlín y París. - A nuestros comunicantes. - Mundo Musical. Biblioteca musical circulante. - Libros y Revistas.

Tendrá este Congreso en proyecto, entre los fines expuestos, uno muy útil, que es el de llamar la atención de los Poderes públicos hacia un arte y una clase social poco considerada y completamente desatendida por los Gobiernos. Nada o muy poco debe la música al Estado, pues el florecimiento actual de nuestro arte en España se debe al esfuerzo particular:

Sociedades Filarmónicas, Culturales, crítica, Agrupaciones artísticas, compositores, artistas, todo lo que tiene aquí un barniz de arte noble y elevado, se debe al esfuerzo personal. Esporádicamente, suelen conseguirse, como ha ocurrido recientemente, algunas subvenciones, debidas, más que al espíritu de justicia, al favor personal de algún amigo o político influyente.

La Revista RITMO ha lanzado la idea de este Congreso. Si ha de tener éxito, ha de ser, como hemos dicho, a condición de que sea obra de todos.

Nuestros grandes prestigios contemporáneos.

«Puedo afirmar—escribe Adolfo Salazar—que «tres» músicos como Falla, Esplá y Halffter, no los encuentro juntos en nación alguna. Si a esto se añade que inmediatamente a esos nombres puedo poner otros tres más de mi mayor reverencia: Albéniz, Granados y Turina, quedará demostrado por qué razón no encuentro en ninguna otra nación europea o americana una situación musical más rica y plenaria que en la nuestra. A pesar de pequeños distingos y de cambiar el orden de factores, yo creo que la mayor parte de los aficionados españoles que sepan lo que traen entre manos piensan como yo. De otro modo, habría que preguntarles: Entonces, ¿encuentra usted en Francia, en Italia, en Rusia, en Alemania, en Inglaterra «seis» músicos, de veinte años a esta parte, que puedan sustituir en sus preferencias a esos «seis» españoles? Me parece que no. Esta situación, pues, es única desde que España fué alguien musicalmente, hace cuatro siglos, con los grandes polifonistas: grandes, pero tampoco muy abundantes; y entonces, como hoy,

perfectamente vinculados al movimiento musical de su época.

Falla va a cumplir pronto cincuenta y cinco años. Esplá creo que no ha de tardar en cumplir cuarenta y cinco. Halffter acaba de cumplir veinticinco. Si encontrase un músico de la categoría de esos tres que anduviese cercano a los treinta y cinco, poco más o menos, deduciría que nuestra música más actual va escalonándose con igual suerte de diez en diez años. Con grande, magnífica suerte, que es tanto más de exaltar, puesto que este género de música es, por excelencia, el más digno, el más

elevado, el más rico, el más honroso que existe en el arte de la música. «Ars et decorum». «Ars cum dignitate». A categorías artísticas semejantes pertenece la del maestro Pérez Casas».

Con incluir algunos jóvenes de la última hornada—que si no están en esa categoría creemos firmemente que la alcanzarán—, coincidimos en absoluto con las apreciaciones de Salazar respecto a la realidad musical española del actual momento, que haríamos extensiva a otros nombres también interesantes, entre los que se destaca el de Conrado del Campo.

El ambiente musical dice existir, pero que no es fomentado por los elementos interesados en ello, y dice que en las catedrales permanecen sin ser ojeados documentos y manuscritos que forman tesoro musical; que en las Casas editoras existen obras de gran valor comercial y artístico que no son explotadas por los editores; que jóvenes de gran talento podrían ser geniales compositores, eminentes directores de orquesta, sabios musicólogos, brillantes concertistas, y el ambiente musical dice que existe un gran público que asistiría a los conciertos si éstos no fueran siempre a las seis de la tarde por fuerza de las circunstancias, y el ambiente dice que sólo la unión de cuantos deben estar interesados en el esplendor de la música en España podrá realizar que surja potente y vigoroso ese ambiente musical.

ENCUESTAS DE "RITMO"

Congreso Nacional de Música

Necesidad y urgencia de un Congreso de Música ¿Cuál debe ser su finalidad?

Don Angel María Castell, a quien tanto se estima en esta Casa, fué el primero en dar la noticia de este proyecto de RITMO, en *A B C* en la siguiente forma:

«Un Congreso musical.

Se trata de celebrar en Madrid un Congreso Nacional de Música. La iniciativa es de la importante revista RITMO, que, para proceder a la debida organización, abrirá una encuesta previa, de la que será tema sometido a plebiscito esta pregunta: «¿Necesidad y urgencia de un Congreso Nacional de Música? ¿Cuál debe ser su finalidad?»

Las respuestas, de las que, naturalmente depende la convocatoria con las normas del Congreso, se recibirán en la Redacción de RITMO, Re-
loj, 2.»

Esta noticia fué recogida inmediatamente por importantes periódicos de España, y como era de esperar, produjo un gran revuelo artístico, habiendo llegado ya a la Redacción de RITMO más de 200 cartas pidiendo la confirmación de tan interesante noticia y detalles sobre la encuesta de referencia

En muchas de las cartas recibidas se solicita que sea RITMO quien oriente la opinión y fije un programa. RITMO, fiel a su ideario, no dará programa, que será confeccionado con las ideas más acertadas que se recojan de la encuesta; pero para orientar a editores, compositores, profesores, indus-

triales, concertistas y al público filarmónico, que suma en España más de un millón de aficionados, y puedan contestar a la encuesta inspirados en un sentido de realidades, alejados de toda ilusión, reflejamos en las siguientes y breves líneas cuál es el estado de las cosas que se refieren a la música nacional en el momento en que se anuncia el magno acontecimiento del Congreso.

Los editores creen que no existe producción nacional y se quejan de su situación con relación a los editores extranjeros.

Los compositores creen que no hay editores nacionales y recurren al extranjero para editar sus obras.

Los directores de orquesta no se deciden a dar festivales nacionales ni a repetir con gran frecuencia las obras de gran éxito.

La crítica realiza brillante campaña en pro de la nacionalización de nuestro arte, y la contestación a tal campaña es un silencio lamentable.

Los concertistas se quejan de que no existen Direcciones de conciertos que patrocinen su arte.

El público filarmónico echa de menos una Sala de conciertos y grandes facilidades en el orden de la adquisición de cuanto constituye la industria musical.

Los Conservatorios se quejan de lo poco atendidos que están por el Estado.

Editores, compositores, concertistas, maestros, etc., etc., dicen que no hay ambiente musical.

RITMO, dirigido por elementos que han vivido extensamente la vida musical en todos los órdenes de su existencia, dice que la Necesidad y Urgencia del Congreso Nacional de Música es patente, y que las finalidades de dicho Congreso han de ser aquéllas que modifiquen el actual estado del movimiento musical de España, consiguiendo que sus acuerdos tengan inmediata eficacia y las conclusiones del Congreso llevadas a la práctica por la Comisión ejecutiva de los acuerdos, Comisión que deberá proceder con toda actividad y energía.

Creemos que con lo anteriormente expuesto se darán por plenamente contestados todos nuestros comunicantes, y vendrán a colaborar a esta empresa nacional con el optimismo y entusiasmo con que el Consejo de Administración de esta Revista y toda la Redacción, ha acogido la idea de la celebración del Primer Congreso Nacional de Música.

Todas las contestaciones a esta encuesta deberán venir firmadas por su autor, que nos enviará su residencia para podernos poner en contacto con ellos. La contestación no podrá ocupar más de una columna de la Revista, y la que ocupe más, se extractará, a fin de que no sobrepase el límite de espacio fijado. Las contestaciones recibidas se editarán, una vez terminada la encuesta, en un volumen que se remitirá gratuitamente por toda España, en unión del programa del Congreso.

Y para terminar, un ruego de RITMO a todos los elementos valiosos que existen en España, y es que cuantas personas sean solicitadas para formar par-

* * *

te de las Comisiones que se constituyan en su día, acepten los puestos que se les proponga, dando así pruebas de entusiasmo artístico práctico.

A trabajar, pues, todos por el magno acontecimiento, y él sea una página de oro que ofrendar a la Historia gloriosa de nuestra Patria.

COLABORACIONES EXTRANJERAS

MATERIA Y TIMBRE

La evolución musical de los últimos cuarenta años, para un observador sereno y agudo, es mucho más sencilla de lo que parece a primera vista.

Todavía los grandes progresos realizados en armonía después de la muerte de Wágner, no pueden menos de perturbar la conciencia de aquellos músicos, que, a pesar de no ser conservadores, no deben, sin embargo, calificarse de artistas de «vanguardia».

Observando la rapidez con que se efectúa cada vez más el proceso de descomposición del viejo sistema escolástico diatónico y constatando cómo se va atrofiando el concepto de la «consonancia» clásica, un tiempo absoluta soberana de la música y hoy apenas tolerada y aún proscripta por muchos audaces; y constatando finalmente cómo cada momento que pasa parece empujar hacia el infinito las nuevas posibilidades de nuestro arte, puede comprenderse perfectamente de qué modo el vértigo se apodera de los espíritus honestos, pero lentos, y de qué modo éstos pueden ser dominados por una seria duda sobre la legitimidad de semejante transformación de nuestra técnica sonora.

Sin embargo, no existe una filiación más legítima que esta de la música actual, ya sea que se la considere desde el punto de vista de la mejor utilización gradual de la serie armónica, ya sea desde el punto de vista de la decadencia del contrapunto y del desarrollo de la armonía, o sea también que se prefiera considerar la música exclusivamente en sus relaciones «metafísicas» con nuestra conciencia.

Adoptando, en efecto, el primer criterio, todos saben hoy que la música polifónica se sirvió primeramente de las octavas y de las quintas (armónicos 1, 2 y 3), después de las terceras (armónicos 4 y 5), después en seguida de las séptimas y de las novenas (armónicos 6 y 8), hasta el día en que el empleo consciente (Debussy) del undécimo armónico demostró luminosamente la ulterior incompatibilidad de la serie armónica con el sistema diatónico.

Si, por el contrario, se prefiere mejor tomar en consideración la historia del contrapunto, claramente se colige

cómo de la primitiva omnipotencia de tal artificio (escuelas galo-belga y palestriniana), pasando por el pensamiento de J. S. Bach, la decadencia del estilo «polivocal» se haya manifestado a través de los siglos y deba necesariamente llegar el día de una música no solamente libertada del viejo dogma de la «parte», sino completamente emancipada de todo lazo directo o indirecto con la palabra.

Si, finalmente, se prefiere abstraerse de toda consideración puramente técnica, para no preocuparse más que de las relaciones «metafísicas» de la música con nuestra conciencia, parecerá imposible no darse cuenta de la estrecha afinidad que estas sonoridades libres, crudas y al mismo tiempo voluptuosas, rapidísimas en su volubilidad cinematográfica, misteriosas también y tal vez exasperadas, tienen con los últimos refinamientos de nuestra civilización.

De cualquier lado que se plantee el problema, me parece, pues, que la música más reciente está plenamente justificada. Me parece, finalmente, que se muestra mucho más legítima, si nuestra mirada se dirige hacia los siglos transcurridos.

* * *

A mi juicio, la evolución musical de los últimos decenios aparece dominada, sobre todo por un hecho cuya importancia esencial y capital no cabe exagerar: el hecho de un cuarto elemento sonoro que ha venido a juntarse a los tres clásicos (ritmo, melodía, armonía), y que no es otro que el «timbre», llamado también sentido del color del sonido (en alemán: «Klangfarbe»).

Todo permite creer que los tres antiguos elementos de nuestro arte no fueron introducidos de una sola vez, sino sucesivamente en el curso milenario de los siglos. «En principio era el ritmo»—complaciase en decir el paradjal Hans von Bulow, y probablemente tenía razón—, seguidamente la «melodía» nació de la palabra humana, y muy probablemente ciertos medios instrumentales primitivos (intestinos tensos, cañas horadadas, etc.) sirvie-

ron para determinar los «cuadros» sonoros; finalmente, del «organúm» y del «discantus» en primer lugar, y después de la ingenua superposición de las diversas melodías (misteriosamente guiada, desde sus primeros orígenes, por el fenómeno físico de la resonancia armónica natural), surgió la «armonía».

Es perfectamente lógico que una conquista tan grande, tan laboriosa como la de la armonía—elemento expresivo ignorado por las demás civilizaciones—haya atraído por siglos y siglos la atención principal de los creadores, únicamente preocupados por extender cada día más—a pesar de los formidables obstáculos opuestos primeramente por la inexperiencia y más tarde por la tiranía teórica—los confines del nuevo reino espiritual.

Pero la naturaleza no abandona nunca sus derechos. Cuando un orden de cosas madura y alcanza su apogeo, prepara infaliblemente los gérmenes de evoluciones sucesivas. Y cuando un ciclo inicia su curva descendente, la vida de otro aumenta y se afirma, y una nueva madurez sucede a la precedente.

Y es así que, mientras la armonía alcanzaba poco a poco, a través del Renacimiento, Bach, y las escuelas clásicas y románticas, el esplendor de *Tristán*, el sentido del «colorido sonoro», si bien de un modo completamente primitivo, se infiltraba ya en el *Orfeo* de Monteverdi, se desarrollaba inesperadamente con Haydn y Mozart e invadía tumultuosamente, con los románticos, el arte de los sonidos. Pero después de la muerte de Wágner; la palabra «progreso» parece insuficiente aplicada a la ciencia del timbre. De simple medio subsidiario de expresión, el concepto del colorido sonoro se convierte, de un rasgo, tan importante con un Debussy, tan fundamental con un Strawinsky o un Schoenberg, que se hace obligatorio reconocer la elevación de un elemento que antes parecía accesorio a un lugar predominante en nuestra estética técnica actual.

* * *

Además, bajo cualquier aspecto que se estudie el fenómeno, nada hay en él que no obedezca a las leyes de la lógica más rigurosa.

Con todo, las combinaciones armónicas que nos ofrece nuestro sistema cromático de doce sonidos, están muy lejos de ser ilimitadas. Si pocos acordes han sido suficientes durante muchos siglos para satisfacer todas las exigencias de los creadores, muchos agregados sonoros de Debussy nos aparecen ya como sobrepasados. Conti-

nuando así, bien pronto la armonía habrá completado su vida, y, exhausta, deberá ceder su lugar a un nuevo elemento, el cual—hoy poseemos de él una visión bien clara—no podrá ser otro que el timbre.

Por otra parte, los viejos elementos clásicos (ritmo, melodía, armonía), no ofrecen entre sí más que relaciones numéricas de «altura» (melodía, armonía) o de «duración» (ritmo), vale decir, en todos los casos, únicamente cuantitativos; mientras que las relaciones de timbre son puramente cualitativas. No es necesario insistir más extensamente sobre la lógica de una evolución que ha conducido gradualmente la sensibilidad musical occidental de la percepción sencillamente cuantitativa a la cualitativa.

* * *

¿Conoceremos algún día una música esencialmente «de timbre»?

Es muy posible. Schoenberg ha vaticinado, en su *Harmonielehre*, las «melodías de timbres». Yo mismo, una vez, me atreví a presentar la hipótesis de que un solo acorde podría (en un día tal vez cercano) encerrar en su «simultaneidad» una suma de sensaciones y de emociones igual a la que se encuentra hoy en la «duración» de tal o cual fragmento musical. No es, en verdad, quimérico imaginar hoy en día, una música libertada del ritmo (elemento que nada tiene de musical), libertada de todo vestigio «contrapuntístico», en la cual las agrupaciones de sonidos obedezcan solamente a la fantasía del creador y a la necesidad de obtener diferentes «coloraciones», y que sea melódica, no ya en el sentido absolutamente primitivo que atribuimos a tal palabra, sino en otro más amplio aplicable a todas las sucesiones coordinadas de sonoridad en el tiempo. ¿Utopía, se dirá? ¿Y por qué? ¿No habrían sido también «utópicos» para el padre Haydn, los *Nocturnos* de Claude Debussy?

He hablado hace poco de la «evolución en el sentido cualitativo» de la sensibilidad musical occidental.

Y en verdad es preciso creer que en esto como en tantas otras cosas, hemos estado precedidos por civilizaciones más viejas que la nuestra.

Es maravilloso constatar de qué modo este sentido de estimación del timbre que empezamos solamente ahora a poseer en Europa, existía ya desde tiempo inmemorial en el extremo Oriente. En la música china (que conoce desde hace treinta o cuarenta siglos el «temperamento» consagrado entre nosotros por el *Clave* de Bach), el

ritmo es elemental, la melodía ingenua, la armonía ausente.

Pero las extrañas sonoridades de los laúdes, de las flautas, de las campanas y de los maravillosos gongs, absorbían toda la receptibilidad del sentido en el hombre amarillo; y dudo mucho que entre nosotros se pueda nunca alcanzar un tal refinamiento de sensibilidad auricular.

* * *

Hace años contraí amistad en Italia con un joven chino. Este aborrecía nuestra música occidental, pero gustaba, en cambio, de las últimas búsquedas armónicas de nuestra generación, y es porque, por más buen camino, nuestro arte musical de hoy tiende hacia el extremo Oriente. Esto no significa, sin embargo, como ha dicho juiciosamente Louis Laloy, que nuestra música quiera convertirse en china; es demasiado sabia para una tal transformación. Pero es lícito constatar desde ahora una impresionante analogía entre ciertas novedades de nuestra sensibilidad armónica exasperada, privada de cualquier otro recurso y las misteriosas y profundas sonoridades del milenarismo arte asiático.

La diferencia está en esto: que nosotros hemos procedido a la inversa de

los chinos, o sea: de lo complejo hemos llegado a lo simple.

Porque, para el asiático, el sentido de la materia artística es esencial. Preside a cada una de sus obras de arte. Lejos de ser secundaria, esta preocupación es primordial en él. La concepción y la técnica tienen por primer objeto hacer valer todos los recursos y la belleza de la substancia empleada, y un esplendor de riqueza debe juntarse a la perfección de la forma.

Es importante notar que preocupaciones estéticas completamente análogas, se manifiestan actualmente en nuestra música occidental, en cuanto se atiende a la importancia estética de la materia empleada, vale decir: del sonido musical.

¿Se debe llegar, una vez más, a que nuestra música se convertirá en asiática?

No; esto no es verosímil de ningún modo. Pero, sin duda, es justo apreciar en un tal fenómeno un episodio—entre mil otros—de la inmensa crisis moral que hoy destroza a nuestro continente, y que hace volver instintivamente a nuestros pueblos hacia la antigua Asia, tierra madre de todas las religiones y de todas las filosofías

ALFREDO CASELLA

MUSICOS OLVIDADOS

RAMON MARIA MONTILLA

Este ilustre compositor, nació en Alcaudete (Jaén) el año 1871, manifestando desde muy joven disposiciones nada comunes para el Arte musical, comenzando a la edad de siete años los estudios de solfeo con el maestro Campra, director a la sazón de la banda municipal de Almería, estudios que continuó y terminó en Murcia, empezando a su vez los de piano, bajo la dirección del profesor catalán D. Teodoro J. Bartrolí. A instancias entonces de su padre, y después de haber cursado los estudios del bachillerato, matriculóse en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada; pero con más vocación artística que jurídica, y aconsejado por el célebre maestro Ocon, quien en Ramón María Montilla presagió un verdadero artista, dejó la carrera de Leyes, ya comenzada, para dedicarse de lleno al cultivo del Arte, trasladándose a París, en cuya capital amplió sus estudios de piano con el distinguido y célebre profesor J.

B. Colomer, a la par que los de Armonía y Contrapunto, en los que el maestro Ocon le había iniciado, con el sabio profesor también del Conservatorio Nacional de Música de la capital de Francia, Albert Lavignac.

De su reputación como compositor, fué patente testimonio el verdadero y unánime elogio que tanto la Prensa española como al extranjera hizo con motivo de la representación de su célebre ópera «Venganza gitana», estrenada con gran éxito en Mantova el año 1899, y en el 1902 en el teatro Real de Madrid; en la citada obra revela su autor una verdadera alma de artista, hallándose, además, sabiamente concebida en lo que a técnica y recursos armónicos respecta, pudiendo afirmarse que fué esta obra la que dió al maestro Ramón María Montilla verdadero renombre. Son dignas igualmente de especial mención la sublime trilogía bíblica que lleva por título «Sulamita, Salomé y Judit», el poema lírico en un acto «Ensueño de

GUÍA DE CONCIERTOS

- Abril 2:** Asociación de Cultura musical, Teatro de la Comedia.
 » **2:** Orquesta Sinfónica, Teatro de la Zarzuela.
 » **4:** Coros del Palacio de la Música.
 » **4:** Conchita Rodríguez, Teatro de la Comedia.
 » **9:** Orquesta Sinfónica, Teatro de la Zarzuela.
 » **9:** Sáinz de la Maza, Teatro de la Comedia.
 » **9:** Rubinstein, Teatro de la Comedia.
 » **12:** Cuarteto Aguilar, Teatro de la Comedia.
 » **16:** Orquesta Sinfónica, Teatro de la Zarzuela.

una noche de invierno», juntamente con algunas óperas que han quedado inéditas.

En la música sinfónica dió muestras de su exaltada fantasía con el poema orquestal «El Fauno», debiendo citarse también, una *Suite* para cuarteto de cuerda (estilo antiguo). *Suite* característica, «Marcha fúnebre» y «Canto a la Primavera», estas dos últimas para orquesta.

No olvidó la música de coro, dejando escritas diversas composiciones de género religioso, entre las que sobresale un famoso «Miserere», para voces y orquesta, con exclusivo privilegio de ejecución en la Catedral de Ciudad Real; aunque de cortas dimensiones, pero por su estilo severo y por recordar esta composición las de los maestros clásico-hispanos, merece nombrarse un «Pange Lingua», a cuatro voces, revisado por la censura eclesiástica de Milán (de esta obra se hizo una edición en Barcelona) y una «Misa solemne», en riguroso estilo del siglo XVI, «Ave María», para voz de tenor con acompañamiento de órgano, etcétera, etc.

Para piano, y cual artista de su propio instrumento, del que era un excelente intérprete, sobresalió Ramón María Montilla, dejando escritas muchas obritas; en su mayor parte inéditas, habiendo sido, sin embargo, publicados dos cuadernos de pequeñas composiciones, que bajo el título de «Hojas de Album», editó en Madrid la desaparecida Casa Romero, cuadernos que merecieron los honores de ser agotados. Una original barcaola de factura chopiniana (primera composición que hizo) y una transcripción de la plegaria de la ópera «Venganza gitana», que dió a conocer *Revista Musical*, de Madrid, y que posteriormente reprodujo la publicación *Música y Músicos*, de Barcelona, teniendo ésta, además, el buen acierto de hacerlo con algunas de las hojas de álbum y otras obritas que fueron compuestas por nuestro biografiado, en los albores de su carrera artística, obritas éstas en las cuales se

advierde al nacionalista musical tal vez más que de propósito, instintivamente, por el ritmo tan marcadamente evidenciado en algunas, sobre todo, de la música andaluza. Para piano, se debe también al maestro Montilla la armonización de una colección de los diferentes himnos de las naciones de Europa, que, formando un volumen, se halla actualmente pendiente de publicación por la Editorial Boileau y Bernasconi, de Barcelona.

Montilla, retraído en la cartuja de su propio espíritu, ya que, según expresión del distinguido crítico musical, José Subirá, «componía cuando sentía una espiritual necesidad de hacerlo», comprendió, no obstante, la magnitud de un arte, cuyos resplandores reflejó en todas las obras que a la posteridad ha legado; y dejando aparte lo que en la época contemporánea pueda su producción representar, el transcurso del tiempo y las orientaciones artísticas, hoy distintas de las de ayer, es un hecho que su labor fué siempre la de un músico sincero y artísticamente honrado, que jamás abdicó de sus propias convicciones, en lo que atañía al Arte que profesaba, e identificándose con el libre espíritu del pueblo, en ocasiones, buscaba, como todo buen músico español, en la canción popular la inagotable fuente de inspiración para el artista, que a su vez traducía en el pentagrama, a través del matiz de su alma soñadora.

En el año 1921, hallándose en Barcelona, en cuya capital llevaba algunos años de residencia, decidió trasladarse a Norteamérica; mas no pudo llevar a cabo sus propósitos, pues el 5 de febrero del citado año, falleció en aquella ciudad, siendo tal vez por algunos, desconocido, y yaciendo en el panteón de los músicos olvidados, hoy su personalidad artística es exhumada al aparecer en las columnas de la *Revista RITMO*, trazada a grandes rasgos por uno de sus más fervientes admiradores.

AUGUSTO BARCENA

Compositor.

NUESTRA PORTADA

Saint-Saëns y Granados

Damos en la portada del presente número la gran figura de Saint-Saëns, examinando el manuscrito original de las célebres «Goyescas», del infortunado compositor catalán Enrique Granados.

Granados fué un músico de acusada e indiscutible personalidad dentro de un marco finamente poético. Las «Goyescas», las «Danzas», el «Allegro de Concierto», para piano; las típicas «Tonadillas», para canto y piano, y «María del Carmen», son sus obras más importantes. La sensibilidad refinada de Granados como pianista y compositor, se manifiesta en las obras citadas y en las interpretaciones de las obras de Chopín (su predilecto), Schumann, Grieg y Liszt, a los que comunicaba una particular ternura, no exenta de foga y brío, de una sensual elegancia. Espíritu distinguido y de gustos aristocráticos, gustaba de la intimidad—ese carácter tienen sus obras—; no era un virtuoso en el sentido exhibicionista, amaba lo misterioso, el interior de las cosas y de las almas. Poseía una bella y expresiva sonoridad y con los pedales lograba deslumbrantes efectos.

La música de este malogrado compositor es castizamente española, plasmándose en ella el espíritu de la raza; de ella emana un exquisito perfume popular sin chocorerías ni vulgaridades de estilo; en toda su obra se ve al artista elegante, de fino sentido, de gran talento musical.

No necesita recurrir a la música andaluza—aunque algunas veces emplee sus giros y ritmos más característicos—para darnos una impresión de cómo el ilustre músico sentía y expresaba el alma musical de España.

La reputación de Granados llegó a alcanzar en el extranjero el aprecio que merece su obra sanamente orientada.

Albéniz le dejó el artístico cañamazo del arte popular en el que Granados continuó bordando, pero en otra dirección, el finísimo encaje de sus obras.

Escribamos música, cuyo españolismo resplandezca ante todo; pero música de buen gusto avanzada—no hay que asustarse—moderna, cuya técnica esté a tono con lo bueno que se hace actualmente en Europa, que es lo que hizo Granados y continúan realizando nuestros músicos más cultos y mejor orientados.

ENTREVISTAS DE "RITMO"

En la Asociación de Cultura Musical

Cada vez que ante nosotros se ha hecho la crítica, nunca adversa, de la actuación de las sociedades propulsadoras del desarrollo de la música de cámara y sinfónica en España, el reportero ha solido escuchar este comentario final: «Tienen su aspecto desfavorable; porque ellas, acostumbrando a sus socios a que por cinco pesetas al mes puedan oír las mejores agrupaciones musicales y los más celebrados virtuosos, han hecho en torno a los demás conciertos un ambiente de innegable retraimiento.»

Es posible. Toda colectividad, todo individuo, al efectuar el balance de sus actos, encuentra un activo que le enorgullece y un pasivo que, a buen seguro, quisiera eliminar. El pasivo de nuestras asociaciones concertísticas pudiera ser el que hemos recogido. Pero, aun admitiéndolo así, ¿no quedan sus efectos suficientemente contrarrestados con la presentación espléndida de un activo laborioso, eficaz y educador?

Hubimos, en el primer número de RITMO, de mostrar a nuestros lectores cuán oportunamente para la vida artístico-musical nació la Sociedad Filarmónica de Madrid, y cómo su programa de presentar en España obras y autores absolutamente desconocidos y de dar un impulso mayor a los que ya nos eran familiares, cumplióse desde el primer momento con una constancia, con una tenacidad admirables.

La Asociación de Cultura Musical es mucho más joven, pero sus ocho años de existencia representan una labor gigante.

Bajo su patrocinio, en las salas de la Comedia y de la Zarzuela, han tenido vida las más geniales creaciones españolas y extranjeras; y han podido infinitas veces los socios de la Cultural juntar las manos para aplaudir a quienes, de casa o de fuera de ella, van por el mundo todo ejerciendo en nombre del Arte su magnífico apostolado.

—Vea usted los programas desde la fundación de la Sociedad—me invita el señor Cabello Lapiedra.

Lo examino. Y traslado a las cuartillas algunos nombres; no todos, que la tarea sería prolija.

Rubinstein, Sauer, Horowitz, Braiowski, Moiseiwitsch, Kernpf, Claudio Arrau, Backhaus, Casadesús, Rosenthal, Enesco, Kreisler, Heifetz, Mischa Elman, Thibaud, Kachiro, Weingartner; Cuartetos Wendling, Flonzaley, Rosé, Poltronieri...

Y de los nuestros: Iturbi, Cubiles, Manén, Andrés Segovia, Sáinz de la Maza, Fernández Bordas, Turina, Manolo Quiroga, Lucas Moreno, María Rodrigo, Cuarteto Aguilar... Y las Orquestas Sinfónica, Filarmónica y Clásica. Y los cantantes Angeles Ottein, Ofelia Nieto, Carlos del Pozo...

¿Para qué más? Son «cifras» harto

significativas, expresión elocuente de un activo saneado.

* * *

La Junta directiva ha tenido la atención de responder a nuestra solicitud haciendo acto de presencia; y así, en el recóndito y casi austero saloncito de la entidad musical donde la Asociación de Cultura Musical tiene instalado su domicilio social, se nos depara el honor de saludar a D. Xavier Cabello Lapiedra, Presidente de la entidad, a su Vicepresidente D. Angel Peláez Quintanilla, a los

señores Tesorero y Contador D. Julián Reparaz y D. Alfonso Maulcón, a D. Felipe Ximénez, Secretario, y a los Vocales D. Juan Pérez Zúñiga (el morrocotudo humorista D. Juan, escritor, burócrata, violinista y reportero, todo en una pieza), D. Cipriano García Caballero y D. Xavier Dotrés.

Una declaración solemne del Sr. Cabello Lapiedra referente a las admirables cualidades fotogénicas de los reunidos, un disparo de magnesio por el amigo Rivero, y empieza la sesión.

El reportero, encumbrado hasta el sillón presidencial por la amabilidad de Don Xavier (con «equis», ¿eh?, compañero linotipista) dispone que se entre de lleno en el capítulo de «ruegos y preguntas». Y en uso de su autoridad, se reserva el monopolio de unos y otras.

—¿Quieren ustedes decirme cuáles fueron los orígenes de la Asociación de Cultura Musical?

Pide la palabra el Sr. Cabello Lapiedra, y, concedida, se expresa así:

—La Cultural nació de una conversación que D. Ernesto Quesada tuvo, al volver de América, con D. Angel Ramírez, fundador de «El Hogar Español».

Ahora interviene el Sr. Reparaz:

—Fue esto en enero o febrero de 1922.



La actual Junta Directiva. En el óvalo, la Srta. María Rodrigo.

Acogida con cariño la idea, nos reunimos varios amigos (Galé, Mauleón, Torralva—recientemente fallecido, que prestó siempre un decidido apoyo—, Subirá y yo), y estudiamos la posibilidad de fundar una Sociedad, que tuviera por objeto contribuir a la difusión y desarrollo de la música sinfónica, y, sobre todo, a su expansión por aquellas provincias de España donde muy de tarde en tarde podían gustar el placer emotivo de un concierto.

—¿Y no hubiera sido más práctico—hago observar—que se hubiesen engrosado las listas de otras sociedades, que ya venían realizando un cometido análogo?

—Análogo, hasta cierto punto—me contesta el Sr. Cabello Lapiedra—. La Filarmónica, por ejemplo, y la Cultural coinciden en el deseo de proporcionar a sus asociados los más bellas audiciones. Hasta aquí, existe ciertamente analogía, afinidad de propósitos. Pero nuestra finalidad no queda circunscrita a proporcionarnos conciertos a nosotros mismos, sino que quisimos, desde el primer momento, y tal venimos haciendo, que los artistas que llamados por nosotros acuden a Madrid, puedan también escucharlos quienes residan en poblaciones de tercero y hasta de cuarto orden. Labor de hermandad, que es al propio tiempo de divulgación—concluye el Sr. Cabello.

—¿Por eso se crearon las Delegaciones?

—Sí, señor—me responde el Sr. Reparaz—. Y que nuestro propósito no fué el de establecer competencias, lo atestigua el hecho de que en una de las bases en que se fundamenta la Asociación, se estatuye que ésta no constituirá Delegaciones en aquellas capitales donde exista una Sociedad Filarmónica. Creo que nuestro objetivo de ampliar el horizonte musical sin más fines bastardos, está perfectamente evidenciado.

—¿Hallaron ustedes dificultades para dar realidad al proyecto de asociación?

—Apatía, como ocurre siempre en estos casos. El primer concierto, que tuvo lugar en marzo de 1922, lo dimos con veinte socios.

—¿Quién actuó en ese concierto?

—El Cuarteto Wendling, de Stuttgart—contesta el Sr. Mauleón.

—¿Quién contrata los artistas?

—Se contratan por medio de la Entidad gestora, pero son previamente elegidos por la Directiva. Aquélla, aconseja y facilita la labor de contratar; mas, no tiene otro carácter que el de Agencia, llamémosla así, puesta al servicio de la Sociedad.

—Los programas ¿los elige también la Directiva?

—También.

—¿Qué criterio artístico les guía en la elección?

—En primer término—me dice el señor Cabello Lapiedra—procuramos hallar la armonía entre los distintos y muchas veces contrapuestos anhelos estéticos de nuestro público. Que no crea usted que es tarea fácil—añade el Presidente—, quienes están apegados a la tradición,

quienes sienten el natural deseo de novedades...

—Estos, de fijo, en menor proporción que aquéllas ¿verdad?

—Sí, desde luego. La música moderna se va aceptando muy lentamente, cuesta bastante trabajo imponerla. Claro que nosotros, atentos a toda manifestación artística, la vamos constantemente administrando, si bien en muy pequeñas dosis.

—El público de la Cultural ¿qué es, sobre todo, lo que prefiere?

—La generalidad, quiere la orquesta, por su brillantez.

—¿Y ustedes, a qué género atienden más particularmente?

otro, indiscutible, de nuestra Asociación?

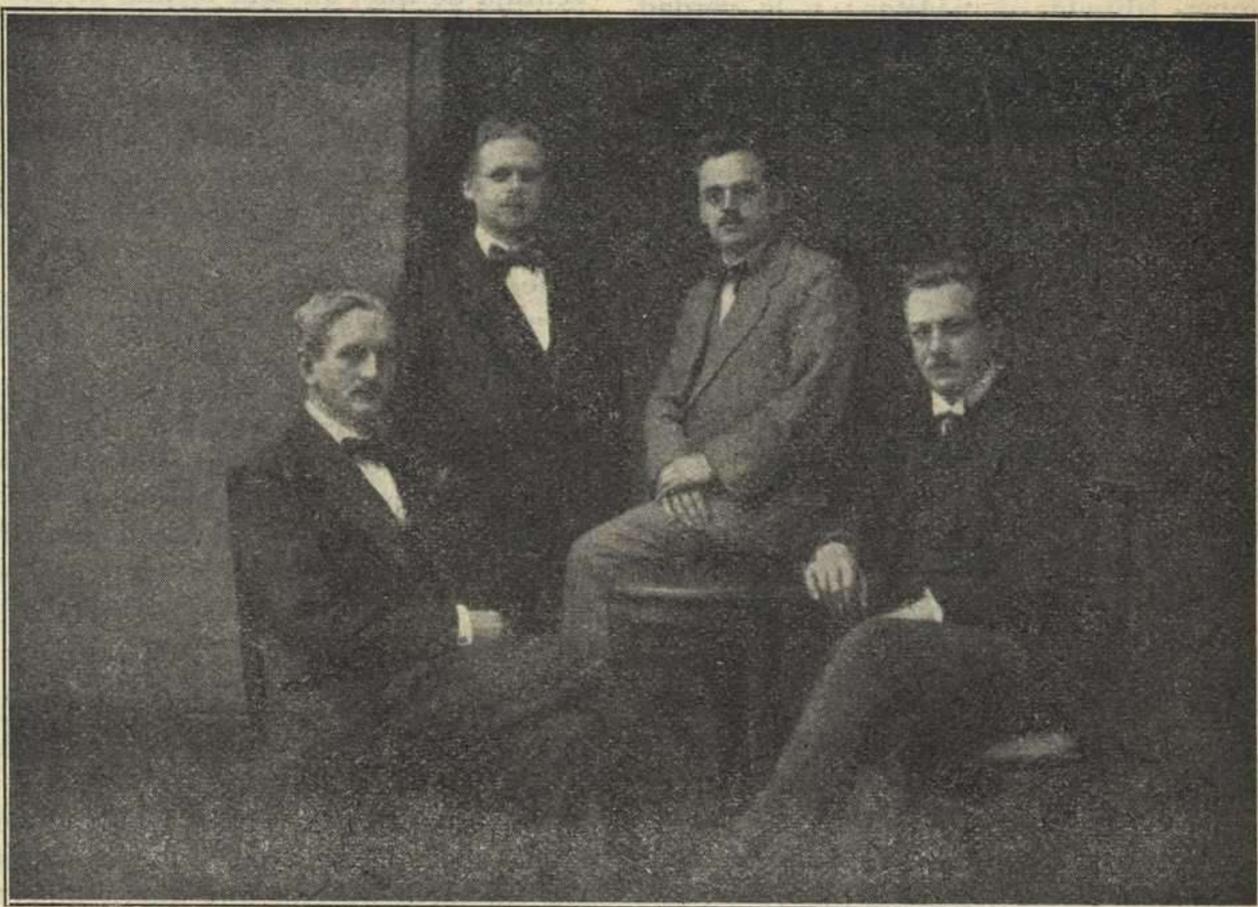
—Venga ese nuevo mérito.

—Pues que la Cultural es también la única entre las de su género que ha celebrado conciertos gratuitos.

—¿Cómo gratuitos?

—Sí, señor. El primero, el día 17 de diciembre de 1922. Intervino en él el «Cuarteto Hispania», integrado por Telmo Vela, José Ontumuro, Manuel Montano, Gabriel Verkós y José María Franco, pianista. A éste sucedieron otros varios, que tuvieron lugar en el Conservatorio y en el Teatro Español.

—¿Y quiénes ocupaban las localidades?



El Cuarteto Wendling, de Stuttgart.

—A la música de cámara; es la verdadera finalidad artística de la Asociación.

—Haga usted constar—solicita el señor Mauleón—que la Cultural fué la primera Sociedad que incluyó en sus programas la ópera de cámara.

—Constará así—le digo.

—El estreno en España de «La Serva Padrona», de Pergolesi, se debió, aunque alguien erróneamente se lo atribuya, a la Asociación de Cultura Musical. Tuvo lugar el 4 de noviembre de 1922 y la cantaron la Ottein, Cravé y Carlos del Pozo.

—¿Siguieron algunas más?

—Sí; en sucesivas temporadas pusimos algunas otras, entre ellas «Cossi fan tuti», de Mozart.

—¿Y todas tuvieron una excelente acogida?

—Extraordinaria. La presentación de la ópera de cámara constituye indudablemente el éxito más relevante de la Sociedad.

—Ya que estamos haciendo una revisión de méritos, ¿quiere usted—me dice el Sr. Cabello Lapiedra—recoger este

—Se distribuyeron todas entre obreros, niños de los colegios municipales, alumnos del Conservatorio e Instituto Nacional de Ciegos.

—Desconocía ese dato, D. Xavier—le digo al Sr. Presidente—y felicito a ustedes. Fué una idea tan original como altruista, que honra a la Asociación. ¿Continuarán la obra?

—Tal; al menos, es nuestro propósito.

—Digno, en verdad, de aplauso. Y el de dar una mayor preferencia en sus programas a la música española, ¿lo han formado también?

El Sr. Cabello Lapiedra me mira sorprendido.

—¿Acaso nosotros—me pregunta a su vez—, tenemos en olvido a la música española?

—Tanto como olvidada, no; un poco abandonada. Claro que no es defecto que pueda achacarse exclusivamente a la Cultural; alcanza a las demás Sociedades afines, y a las Orquestas, y a las Agrupaciones de Cámara. ¿Se nos dan en tan pequeñísimas proporciones

las obras de nuestros compositores sinfónicos!

—Pues mire usted—interviene el señor Reparaz—, circunscribiéndome a la labor de la Asociación de Cultura Musical, he de decirle que bien ajena a nuestra voluntad es la causa por la cual no hemos podido presentar, en ésta y en anteriores temporadas, una extensa enumeración de obras españolas dadas a conocer en nuestras reuniones. No es nuestra la culpa, ni mucho menos.

—¿De quién, entonces?

—En primer término, de los compositores mismos. Constantemente solicitamos de ellos el envío de música sinfónica y de cámara, obras nuevas o antiguas, editadas o inéditas; y la verdad es que no logramos realizar nuestro anhelo en la medida que quisiéramos.

—¿A quién más atañe la responsabilidad?

—A los editores. Los artistas nacionales y extranjeros que nos visitan, se ven imposibilitados, en la mayoría de los casos, de acceder a nuestro ruego de incluir en los programas obras españolas, porque la mayor parte permanecen inéditas y muchas ni copiadas en limpio. Imagínese usted cómo dificulta esto hasta lo infinito, en ciertos casos, el buen deseo nuestro y el trabajo de los intérpretes.

—Sí, señor; es cierto—convengo.

—La falta de una Sociedad editora de música—termina el Sr. Reparaz—perjudica de un modo evidente a los compositores y ellos mismos debieran preocuparse de resolver este problema.

—No obstante—comenta el Secretario—en nuestros programas figuran los nombres de Albéniz, Granados, Falla, Turina, del Campo, Villa, Toldrá, Haffter, Salazar, María Rodrigo...

—No he escuchado el nombre de Esplá—le digo.

—Lo omití intencionadamente para citar lo aparte; porque su magnífica «Nochebuena del Diablo», que ejecutó por primera vez la Orquesta Filarmónica de un modo excepcional, constituyó quizá el acontecimiento más importante de la temporada.

—¿Qué artista, de los que han desfilado por la Asociación, obtuvo un éxito más rotundo?

—Es difícil la respuesta—me dice el Sr. Cabello Lapiedra—. Han pasado muchos y muy buenos. Kreisler, por ejemplo, logró un triunfo definitivo; Horowitz, Claudio Arrau, Iturbi, Andrés Segovia... Ultimamente Kerupf, el pianista alemán, se hizo ovacionar entusiastamente. La Infanta Isabel, que asistía a la sesión, salió altamente complacida.

—Y los artistas contratados por ustedes, ¿vienen con exclusividad?

—Tocan para la Asociación; en público no pueden dar audiciones.

—Por «Asociación», naturalmente, se entiende lo que pudiéramos llamar el tronco, Madrid, y sus ramificaciones provincianas, ¿no es eso?

—Sí; algunos actúan tan sólo en

Madrid, pero la mayor parte pasan también a provincias.

—Que para tal objeto se crearon las Delegaciones, ¿verdad?

—Eso es. Pero supone un gran esfuerzo para la Asociación, porque la mayoría de estas Delegaciones, por el limitado número de sus socios, no pueden ofrecer una recaudación que cubra los gastos originados por tales conciertos. Comprenda usted que, sin la ayuda nuestra, en poblaciones como Martos, Tolosa, Alcoy, Jaén, etc., no hubieran podido escuchar a Rubinstein, a Braiowsky, a Thibaud, a Kochansky, a Huberman, ni a Cuartetos como el de Londres, o el de Viena o el Checo-Zika.

—Sin embargo, hallarán ustedes la ventaja de que, en esta forma, el cachet del artista sería menos elevado.

—Sí; esa ventaja existe—responde el Sr. Mauleón. Nuestro deseo de constituir Delegaciones, obedeció también a una base económica; porque, evidentemente, no es lo mismo contratar a un artista para un concierto que para una serie de conciertos.

—¿Qué Delegaciones tienen ustedes actualmente funcionando?

—Las de Alcoy, Alicante, Almería, Cartagena, Cádiz, Gibraltar, Granada, Irún, Jerez, Lorca, Murcia, Palma, Salamanca, Santander, San Fernando, Toledo, Tolosa y Valladolid. Recientemente se ha constituido la de Huelva y están en plan de estudio las de Barcelona y Albacete.

—¿Cuántos asociados en total?

—Unos seis mil, de los que a Madrid corresponden 1.300, aproximadamente.

—A propósito de la de Huelva. Vea usted—me dice el Sr. Cabello Lapiedra—la carta de ella que ahora me entregan.

Es la noticia de su primer concierto, celebrado—dice—con gran brillantez. Actuaron Pilar Cavero y Albina Madina-veitia, y el público premió con nutridas ovaciones el trabajo de estas artistas.

—Convenga usted con nosotros—comenta jovial el Sr. Cabello Lapiedra—en que somos unos sembradores de arte.

—¿Sin que en esa siembra se entremezcle ninguna semilla comercial?—le respondo en el mismo tono.

—Absolutamente ninguna. La Asociación de Cultura Musical es una entidad esencialmente, exclusivamente artística.

—¿Cómo se llevan ustedes, oficial y particularmente, con las demás Sociedades musicales?

—Bien. ¿Por qué no? Nosotros, como ya se dijo antes, no vivimos para hacer competencias. Con las Filarmónicas, sobre todo, procuramos tener la mejor armonía y ese es nuestro constante afán,

La Dirección de esta Revista no se hace solidaria de las opiniones en ella manifestadas, y cuya responsabilidad incumbe a sus respectivos firmantes.

hasta el punto de que no ha transcurrido un día de Año Nuevo sin que se les haya cariñosamente felicitado.

—Atención y deseos que obtendrán una igual correspondencia, ¿verdad?

Los reunidos me miran, se miran, se consultan calladamente, buscan la respuesta...

—Pues, mire, no—contesta al fin el Sr. Presidente—. Es de justicia hacer constar que algunas veces no encuentra nuestra solicitud la reciprocidad que se merece.

—Para terminar: ¿qué proyectan ustedes hacer artísticamente en temporadas venideras?

—Tratar de superarnos—me dice el Sr. Cabello Lapiedra—. ¿Le parece a usted sintética la respuesta?

—Y el propósito, mejor.

No hubo más. Yo podría decirte lector, para envidia tuya, que D. Juan Pérez Zúñiga nos contó después algunos chascarrillos, o que añadió algún capítulo a sus viajes interplanetarios, o que nos hizo, en unas saladísimas quintillas, el comentario humorístico de las excelencias del pan integral para curar los sabañones; pero no quiero engañarte. Don Juan no despegó los labios en toda la tarde. ¿Las causas de ese mutismo? El Sr. Cabello Lapiedra me reveló el secreto:

—Está preocupado—me dijo—con una nueva receta para hacer pastel de liebre.

CRESCENCIO ARAGONES

Biblioteca musical circulante

La Biblioteca Musical Circulante, que dirige el cultísimo escritor D. Víctor Espinós, nos ha remitido el catálogo de las obras que tiene a disposición de los aficionados y estudiantes de música.

La Biblioteca Musical Circulante, que presta por quince o treinta días las obras que posee, da toda suerte de facilidades a los que las soliciten; para lo cual, deben proveerse de una tarjeta, previa la identificación de su personalidad. Los préstamos son generosamente gratuitos.

Es ésta en España la primera biblioteca musical de su especie, y su utilidad no es «menester alaballa, que ella misma se alaba».

En su catálogo figuran ya numerosas obras de piano, canto, cuarteto, orquesta, óperas, sonatas, sinfonías, zarzuelas, obras de técnica musical, etcétera.

El índice alfabético de autores se encabeza con Beethoven y termina con Wolf-Ferrari.

El esfuerzo del Sr. Espinós por crear en Madrid un hogar de cultura y difusión musical merece la gratitud y apoyo de todos.

INFORMACION MUSICAL

ESPAÑA

MADRID

El Cuarteto Rafael en la S. F.

La actuación por segunda vez del «Cuarteto Rafael» en la Sociedad Filarmónica ha confirmado la grata impresión que produjo en el inteligente auditorio de esta Sociedad la primera vez que hizo su presentación.

Magnífico programa, integrado por el «Cuarteto Kaiser», de Haydn, interpretado con gran pureza de estilo; el de Debussy, ejecutado con singular perfección técnica y cuya versión personalísima fué calurosamente subrayada por el público, y el «Cuarteto en sol mayor», de Chapí, que dijeron con verdadero cariño.

Se puede afirmar sin hipérbole y dando en este caso al elogio—del que tanto se usa y abusa—, su verdadero valor, que el «Cuarteto Rafael» es ya una agrupación de cámara de lo más serio que se ha oído en Madrid, compuesta por artistas españoles de excelentes cualidades, inteligentes y comprensivos, suficientemente aptos para el difícil arte de la interpretación de la música de Cámara, el más elevado y espiritual género de música.

Hay que felicitar a la Directiva de la Filarmónica por su afortunada participación como patrocinadora de esta nueva agrupación.

Orquesta Filarmónica.

La Orquesta Filarmónica acaba de dar una nueva prueba de su probidad artística interpretando en su último concierto dos obras de autores españoles de la categoría de Esplá y Haffter: «La Nochebuena del Diablo», del primero, y «La Sonatina», del segundo, más una magnífica versión de «Las fiestas romanas», de Respighi.

En «La Sonatina», de Haffter, se conocían algunos números sueltos; Pérez Casas la ha dado íntegra en este concierto, produciendo un gran efecto. Quizá no haya gustado tanto como «La Sinfonietta», interpretada por la Orquesta Sinfónica; de cualquier modo, se trata de una obra de un elevado interés artístico; música—dice Adolfo Salazar—que apenas puede permitirse más que un joven rico de genio y de porvenir, porque es una música tan ricamente tejida, tan extremadamente alquitarada en sus ele-

mentos, que escribir la música así es, como Debussy decía de Mussorgsky, «tirar el genio por la ventana». Música de derroche, que tiene por lujo encerrar ese derroche en formas de tal modo discretas y reservadas, que sólo por el placer de «escribir para sí mismo» puede concebirse. Pero Haffter hace las cosas con doble fondo; además (subrayo «además»), pone en su música tal cantidad de belleza, «para todos», que sus obras, como Nietzsche decía de alguna suya, son obras «para todos y para nadie». ¡Qué lujo de espíritu esto! Téngalo quien pueda. Yo, no, por desgracia, y, por lo tanto, tengo que admirarlo más rendidamente.

Se puede preferir la «Sinfonietta» a la «Sonatina» y viceversa. Pero hay por lo pronto que distinguir una cosa esencial: la «Sinfonietta» es la obra alegre, impulsiva, que brota en el impulso irreprimible de la juventud, y que, por lo tanto, posee un don incomparable de comunicatividad. La «Sonatina», quizá concebida con más alto ejercicio técnico y espiritual, más cerca de las disciplinas de Falla, es, al contrario, una obra que obedece a un plan determinado, que «consigue un propósito». Menos comunicativa que la «Sinfonietta», es, sin embargo, más rica en dominio; en maravillosa manipulación de la materia sonora, más exquisita; en inconcebible perfección en su modo de trabajar el estilo (y los estilos).

La «Nochebuena del Diablo», de Esplá, fué oída con deleite y aplaudida con entusiasmo.

En las dos obras de nuestros eminentes compositores, intervinieron la señorita Laura Nieto y el pianista Aurelio Castrillo, ambos con una labor digna de elogio.

Pérez Casas interpretó el magnífico programa con depurado gusto, oyendo muchos aplausos, que compartió su admirable Orquesta.

Orquesta Sinfónica.

El maestro Arbós—que acaba de regresar de su triunfal excursión por América del Norte—fué saludado con una expresiva ovación por sus admiradores al reaparecer al frente de la gran Orquesta Sinfónica.

Dos conciertos ha dirigido, hasta el momento de escribir estas líneas,

en los que ha interpretado programas interesantísimos: fragmentos de Wagner, «Cuadros de una Exposición», de Mussorgsky-Ravel y la ya célebre «Sinfonietta», de Haffter, que interpretó la Orquesta Sinfónica primorosamente en el primero. El programa del segundo concierto era también de gran interés: «Los pájeros», de Respighi; Zarathustra, de Strauss; «Canciones playeras», de Esplá, a más de la obertura «Leonora», de Beethoven y obras de Mozart y de Falla.

Como se ve, las Orquestas Filarmónica y Sinfónica rivalizan en la presente temporada de conciertos interpretando programas en los que las novedades musicales abundan y en los que no faltan obras de autores españoles de la más alta categoría artística.

La partitura de Respighi se oyó con gran complacencia, agradando la placidez de su ambiente clásico. Se trata de tres obritas de los clavecinistas de fines del siglo XVII y principios del XVIII; «La paloma», de Gallot; «La gallina», de Rameau, y «El cuco», de Pasquini; un preludeo y final del propio compositor italiano.

Una de las obras más importantes de este interesantísimo programa eran sin duda las cinco canciones breves para voz y pequeña orquesta sobre poesías de Alberti. «Canciones playeras», de Oscar Esplá, desarrolladas en ambiente popular del más refinado gusto—primorosamente cantadas por la soprano Laura Nieto—de las que se repitieron tres. Esplá obtuvo otro rotundo éxito con sus deliciosas «Canciones».

Una admirable versión del poema de Strauss «Zarathustra»—hace años no interpretado—produjo agradable efecto, así como la obertura «Leonora», de Beethoven que la Sinfónica interpreta irreprochablemente.

Arbós y su gran Orquesta fueron objeto de entusiastas ovaciones.

Sáinz de la Maza.

Los aplausos efusivamente tributados a Sáinz de la Maza con motivo de su último recital de guitarra revelan la envidiable altura en que se halla ya colocado el joven guitarrista.

Desde Tárrega y Sors con sus transcripciones de Bach, de Mozart, hasta Albéniz, Granados, Malats, Turina, Moreno Torroba y del propio Sáinz de la Maza, incluyendo a Bacarisse

y Bautista, dos jóvenes de verdadero talento musical—con su «Pavana» y «Preludio», respectivamente—, compuso Sáinz de la Maza un atractivo programa que interpretó preciosamente.

Conciertos matinales de órgano.

El maestro Moreno Ballesteros continúa interesando al público que concurrir en gran número a los conciertos matinales de órgano celebrados en el Palacio de la Música.

El prelude de «Parsifal» y la «Pastoral», de Franck, entre otras obras, de Bizet, Dubois y Mendelssohn, que figuraban en el programa, obtuvieron una interpretación irreprochable, siendo tan aplaudido nuestro admirable organista, que tuvo que tocar fuera de programa algunas obras más.

Colaboró en este interesante concierto Matilde Revenga, que con su arte habitual cantó—acompañada al piano por el señor Campuzano—la preciosa «Canción canaria», de Moreno Torroba y varias obras más, entre ellas una canción del maestro Luna. La gentil artista oyó muchos y merecidos aplausos.

Otro concierto matinal—como los anteriores, bajo la dirección artística del maestro Lassalle—, interesantísimo, en el que además de los notabilísimos organistas señores Ballesteros y Tellería, con la cooperación de la excelente soprano señora Velasco, la distinguida pianista señorita La Porte, los coros de niños de la Concepción y cantores de la Asociación Musical, dirigidos por el maestro López Ribera, interpretaron un grupo de obras de sus especialidades respectivas, siendo todos muy aplaudidos y Lassalle elogiado por sus afortunadas iniciativas, que el público del Palacio de la Música acoge con señaladas muestras de simpatía.

Rubinstein.

Rubinstein, con todos sus defectos, tiene el don de interesar en un grado por pocos pianistas igualado, gracias a su genial manera de tocar el piano.

A Falla y a Albéniz los interpreta como nadie, alcanzando las obras de nuestros eminentes compatriotas en manos de Rubinstein, un efecto insospechado. Carácter, poesía, pasión, buen gusto, son las cualidades que sobresalen en las versiones de Rubinstein, extraordinario temperamento. No hay que señalar que su éxito fue grande, interpretando a Bach, D'Albert, Chopín, Schubert, Strawinskí—que en el piano resulta durísimo—, Debussy, Ravel y Granados.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

■■■■■■■■ (S. A.) ■■■■■■■■

CAPITAL: 100.000 PESETAS
REPRESENTADO POR 2.000 ACCIONES
AL PORTADOR
DE PESETAS CINCUENTA, CADA UNA

Por escritura pública otorgada ante el notario de esta Corte *D. Genaro Martín Cruz*, ha quedado constituida en Sociedad Anónima esta revista.

La revista musical ilustrada RITMO (S. A.) por acuerdo de su Consejo de Administración, podrá ampliar su actividad artística a otras empresas musicales que se relacionen con la música, y contribuyan a la mayor difusión de RITMO. Según estipula la cláusula cuarta de la Escritura de Constitución, el Consejo de Administración está integrado por los señores siguientes:

PRESIDENTE

D. Buenaventura Navas

VOCALES

D.^a Carmen Ferns de Zacondegui

D. Eduardo Ferrer

D. Eustasio Matallana

D. Joaquín Garrido

D. Crescencio Aragonés

CONSEJERO GERENTE

D. Fernando Rodríguez del Río

DIRECTOR

D. Rogelio del Villar

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA DE MIL ACCIONES

El Consejo de administración ha acordado ofrecer en suscripción pública 1.000 acciones de pesetas 50, cada una en las condiciones siguientes:

El 25 % o sean ptas. 12,50 por acción en el momento de la suscripción. Otro 25 %, dentro del segundo semestre y el 50 % restante, en el primer trimestre del año 1931.

Los suscriptores recibirán una acción gratuita por cada 15 acciones que suscriban. Los boletines de suscripción se remitirán acompañados del importe correspondiente a las oficinas de Revista Musical Ilustrada RITMO (S. A.) Reloj, 2, o se entregarán en el Banco Central de Madrid y en sus sucursales o corresponsales de provincias por cuenta de Revista Musical Ilustrada RITMO (S. A.)

Los resguardos provisionales, comprensivos de las acciones suscritas los remitirá la sociedad directamente a los accionistas.

La suscripción tendrá lugar desde el próximodía 10 de abril y quedará cerrada una vez cubierta la emisión.

Fuera de programa tuvo que dar de regalo obras de Scriabin, Debussy y Chopín.

Cuarteto Roth.

No es la primera vez que se oye con gusto a los admirables artistas que integran el «Cuarteto Roth». Dos conciertos, a cual más llenos de interés, ha dado en la benemérita Sociedad Filarmónica, cuyo auditorio reconoció en la notabilísima agrupación sobresaliente valor.

La bella sonoridad de este Cuarteto es su cualidad sobresaliente, a más de una especial suavidad y delicadeza, no exenta de vigor—cuando el momento lo requiere—, serias y personalísimas interpretaciones, como la versión dada al cuarteto de Ravel, por ejemplo, y una gran perfección técnica.

Cuartetos de Mozart, Schuman, Hydn, Beethoven y Dohunayi tuvieron en los insignes artistas unos intérpretes irreprochables.

El escogido auditorio de la Sociedad Filarmónica aplaudió mucho al Cuarteto Roth».

BARCELONA

Homenaje al empresario del Liceo.

Para testimoniarle la satisfacción con que se ha visto su labor al frente del Liceo y entregarle, a la vez, las insignias de la encomienda de la Orden del Mérito civil, que S. M. el Rey le ha concedido y un valioso y artístico álbum con firmas y juicios de la más alta significación, numerosos amigos y admiradores del director-empleado de dicho Gran Teatro, don Juan Mestres Calvet, le ofrecieron un banquete en el Hotel Ritz.

A los postres de la exquisita comida, el Sr. Lladó y Vallés, en nombre de la comisión organizadora del acto, ofreció con elocuentes frases el homenaje, poniendo de relieve la labor realizada por el Sr. Mestres durante los quince años que viene regentando el Liceo.

Dijo el Sr. Lladó y Vallés que tal labor ha sido de gran trascendencia para Barcelona en la esfera del arte, y abogó porque el Sr. Mestres continúe.

Hizo extensivo el homenaje a la esposa del Sr. Mestres, y después de leer las adhesiones recibidas, todas ellas dignas de consideración, entregó, en medio de grandes aplausos, el álbum al festejado.

El presidente de la Junta de propietarios del Liceo, Sr. Rull, habló a continuación, quien también ensal-

zó la obra cultural y artística desarrollada por el Sr. Mestres, quien siempre encontró en aquella Junta el necesario apoyo, y concluyó entregándole las insignias de la Orden del Mérito civil.

Hablaron después otros señores, y, por último, Mestres, quien con palabras de sincera emoción, expresó su gratitud por el homenaje, que—dijo—aceptaba por creerlo dirigido al Liceo, que él representa.

Como los demás discursos, fué aplaudidísimo el del Sr. Mestres, a quien todos los concurrentes, antes de retirarse del salón, estrecharon la mano y felicitaron.

La Orquesta Casals.

La Orquesta que con nobles y elevados ideales artísticos fundara no hace muchos años Pablo Casals, ha llegado a ser, en manos de tan ilustre músico, una de las masas de mayor prestigio y autoridad. Con el que iniciaba la acostumbrada serie de esta época, son doscientos los conciertos dados por la Orquesta Casals, sesiones todas ellas llenas de interesantes manifestaciones sinfónicas y en la que, con Casals, han alternado en la dirección célebres batutas.

El público barcelonés quiso poner de relieve el cariño y la admiración que siente por su orquesta y el insigne director, y llenó el «Palau» y tuvo para todos las mayores demostraciones de entusiasmo.

El programa, que tenía el carácter de homenaje rendido a la música catalana, ya que en él figuraban, al lado de los compositores ya consagrados, como Morera y Vives, los nombres de otros de nuestros jóvenes músicos; comprendía tres estrenos: «Boires», impresión sinfónica de Ricardo Lamote de Grignon; «La condecoración del conde Arnau», impresión lírica de Eduardo Toldrá, y la transcripción para concierto de «Gracieta o la festa major», *ballet* escénico, de Morera.

Las tres obras, aunque no de gran inspiración, y aun alguna, como la de Ricardo Lamote, confusa en su significación simbólica, están bien construídas y merecieron afectuosa acogida, siendo los autores repetidamente aplaudidos.

Con verdadera complacencia volvimos a escuchar la *suite* de Baltasar Samper «Canciones y danzas de la isla de Mallorca», obra que revela un gran sinfonista, un compositor de talento y un orquestador de buen gusto,

que elige bellos temas populares y les reviste de opulente ropaje sonoro, sin quitarles nada de su perfume y poesía. El tiempo central—«Calma en el mar»—llena el espíritu de dulce arrobamiento, y los otros dos, graciosos y movidos, inducen al optimismo y la alegría.

La *suite* de Samper, *suite* que fué aplaudida con tanto fervor como lo fué el invierno pasado al ser estrenada en el Liceo, debe quedar y quedará, incorporada al repertorio de las grandes orquestas. Tal fué el voto del auditorio al aclamar a Samper en el «Palau».

Completaron el programa el intermedio de la zarzuela «La Villana», página que no puede incluirse entre las mejores de Vives, y cuya ejecución en un concierto es de dudosa procedencia; el delicado poema sinfónico «Pastoral», del malogrado Garrreta, y «La siega», otro cuadro sinfónico de Joaquín Zamacois, inspirado también en temas populares mallorquines y escrito con brillantez y hondo sentido del ritmo.

Excepto las de Toldrá y Morera, que lo fueron por sus propios autores, dirigió las obras Pablo Casals, quien realizó una admirable labor de músico y artista, dando a todas las eje-

NUESTRAS AGRUPACIONES DE CAMARA

EL CUARTETO RAFAEL

Integrado por los excelentes artistas Rafael Martínez (violín primero), Luis Antón (violín segundo), Faustino María Iglesias (viola) y Juan Gibert (violoncello), que ha dado dos interesantes conciertos en la Sociedad Filarmónica de Madrid, interpretando cuartetos de Mozart, Haydn, Arriaga, Chapí, Debussy y obras de Turina y Toldrá, y cuyas modalidades salientes son: equilibrio sonoro, homogeneidad de estilo, unanimidad de criterio interpretativo, de elevada concepción estética, completadas por una irreprochable perfección técnica, que hacen del «Cuarteto Rafael» una de las agrupaciones de cámara de mayor prestigio fundadas en España.



cuciones calor, vida, sensibilidad y variedad rítmica.

Lo fatigoso de una doble actuación en el mismo día no arredró el domingo a la orquesta Pablo Casals, que tocó por la mañana para los afiliados a la Asociación Obrera de Conciertos, y por la tarde dió la segunda de sus audiciones públicas de esta temporada.

Del concierto matutino no hay otra cosa que decir sino que Pablo Casals y los profesores de su orquesta alcanzaron un nuevo y clamoroso éxito. El programa, en efecto, completamente consagrado a los músicos catalanes—Samper, Vives, Ricardo Lamote de Grignon, Toldrá, Morera, Garreta y Zamacois era reproducción exacta del ejecutado el martes.

Por la tarde, después de la «Suite en sí menor», para flauta, instrumentos de arco y clavicémbalo, del gran Juan Sebastián, obra de delicada factura, en la que destacó la labor del flautista Esteban Gratacós, instrumentista realmente notable, y la de Gibert Camins, que sostuvo con soltura y estilo la parte de clavicémbalo, y tras la «Sinfonía en do mayor», de Mozart, cuyo torrente de inspiración fué magníficamente encauzado por Casals, la orquesta ofreció la primera audición del poema sinfónico de Vincent D'Indi, «Souvenir».

Son dolorosos—la muerte de la esposa amada—los recuerdos que en este poema evoca el músico de Fervaal, cuya potencia creadora acaba todavía de manifestarse pujante con un «Sexteto» y un «Trío en sob».

«Souvenir», partitura que data de 1906, es obra llena de emoción y que conmueve al auditorio. El arte amplio y sereno de D'Indy aparece radiante, sobre todo en el final, y la admiración se le rinde sin condiciones.

Las coloridas «Roudes de printemps», de Debussy, y la «Rapsodia rumana núm. 1», de Enesco, completaron el concierto, dado, como el anterior, en el Palacio de la Música Catalana, repleto de público, y dirigido por Pablo Casals con finura interpretativa, exquisito cuidado de los matices y decisiva autoridad sobre su equilibrada orquesta.

El «Palau» volvió a abrir sus puertas para albergar a los «Utica Jubilee Singers», agrupación de artistas negros, que interpreta, unas veces «a capella» y otras con intervención de una pianista, cuartetos y quintetos vocales de su país.

Si no por la calidad ni la afinación de las voces, interesaron bastante estos cantores de color por sus cualidades estilísticas, adaptadas, claro es-

tá, al carácter de las canciones—canciones negras, religiosas, campesinas y jocosas—interpretadas.

El público—un público elegantísimo, que llenaba por completo la sala—se sintió predispuesto al aplauso, y aunque la monotonía rítmica de los cantos le produjeran cierto cansancio, no regateó sus demostraciones de simpatía a los cantores del Missisipi, los cuales, por su parte no se mostraron tampoco rehacios para la concesión de repeticiones y «extras».

—En la Sala Mozart, Eduardo Toldrá, violinista de cálidas vibraciones y compositor que sabe manifestarse no inferior al instrumentista, triunfó plenamente en ambos aspectos con sus «Seis sonetos para violín y piano», ejecutados con la valiosa cooperación de José María Romá.

De estos «Seis sonetos», los titulados «Les birbadores» y «La font», de garbosa y flúida melodía, solicitó y obtuvo el auditorio la repetición.

Para Romá, que no sólo colaboró con Eduardo Toldrá, sino que también interpretó particularmente en el piano páginas de Millet, Mompou, Massana, Grau y suyas, tuvo igualmente la concurrencia efusiva palmadas.

Dos primeras audiciones comprendía el programa dado por la orquesta Pablo Casals en el Palacio de la Música Catalana: la «Fantasía sobre canciones populares angevinas», de Lekeu, y «Rugby», movimiento sinfónico, de Honegger.

Discípulo de César Franck, el compositor belga Guillermo Lekeu, ha sabido llevar a su «Fantasía» la nobleza de líneas de que el autor de «Las bienaventuranzas» revestía sus producciones.

La «Fantasía», de Lekeu, seduce, además, por la inspiración y jugo de los temas populares de la comarca de Angers, que le sirven de base, y por la riqueza de efectos orquestales.

El auditorio la acogió con visible agrado, aplaudiendo la obra y la in-

terpretación que la dió la orquesta, guiada con sin igual entusiasmo por Pablo Casals.

«Rugby», de Arturo Honegger, responde por completo a la especial «manera de hacer» de este músico suizo, que todo lo fía al dinamismo. El valor contrapuntístico de la obra, con lo cual Honegger pretende expresar la impresión experimentada al presenciar un partido de «rugby», es innegable; pero la emoción apenas si asoma en la partitura, producto de laboratorio musical.

De todos modos resulta menos estridente que el famoso «Pacific 231», y como ya las disonancias no asustan a nadie, no provocó las protestas que en otros tiempos se hubieran indudablemente registrado.

Con «Rugby» contrastaron en el concierto de ayer los encantadores «preludio» y «scherzo» de «El sueño de una noche de verano», de Mendelssohn, de los que Casals tradujo con toda su inefable poesía, y, en otro orden, la «Primera sinfonía», de Brahms, aunque sus proporciones vayan ya pareciendo algo mastodónticas, y el prelude final del «Tristán» wagneriano.

Pablo Casals y los profesores de su orquesta dieron el domingo 16, por la tarde, en el «Palau», una admirable interpretación a la «Segunda sinfonía», de Beethoven; el «Concierto en mi bemol», de Mozart; los sublimes «Encantos del Viernes Santo», de Wagner y el interludio del primer acto de «Intermezzo» y el poema sinfónico «Muerte y transfiguración», de Ricardo Straus. Programa que a pesar de no comprender novedad alguna—el interludio de «Intermezzo», que figuraba como primera audición, era ya conocido, puesto que la comedia musical de Strauss se representó en el Liceo en noviembre de 1925—había de reclamar la atención de los filarmónicos, que aprecian debidamente el espléndido y meritorio esfuerzo artístico que vienen realizando Casals y sus músicos. Inútil es decir cuánto fervor y escrupulo pusieron los instrumentistas en su labor, ni con qué confianza, autoridad y belleza de matices dirigió Pablo Casals todas las partituras. Ni un solo momento dejaron de brillar la profundidad de la «Sinfonía» beethoveniana; el garbo y la elegancia del «Concierto», de Mozart; la infinita poesía del fragmento de «Parsifal» y el brío y energía de las obras de Ricardo Straus. En el «Concierto» mozartiano sostuvo la parte pianista Bienvenido Socías, que obtuvo sabrosos efectos en el teclado, mostrándose,

W. LADA

Ofrece sus servicios

Talleres de toda clase de reparaciones y alquiler de pianos.

AFINACIONES

Se corrigen la dureza o la blandura, a elección del pianista.

Salud, 8 y 10

a la vez, artista de fina sensibilidad y tierna expresión.

Con reproducir el programa—la «Sinfonía en *do* mayor», de Mozart; la «Inacabada», de Schubert, y la «Séptima», de Beethoven—y decir que de su interpretación se había encargado la Orquesta Pablo Casals, quedan consignados el nivel artístico y la importancia de la sesión que, como todas, celebró la noche del 20 en el «Palau» la Asociación de Música de Cámara. Las tres sinfonías, verdaderos monumentos de la música, rebosantes de inspiración y de arrobadora poesía, fueron magníficamente detalladas y matizadas por la orquesta.

Si no pródigos en novedades, ya que los programas apenas se han separado de lo tradicional, los conciertos que la Orquesta Pablo Casals ha ofrecido esta temporada en el «Palau» han tenido el valor de las ejecuciones, caracterizadas principalmente por el calor de los acentos y la finura de los detalles, brillante resultado de la inteligencia directiva. En el concierto de término de la serie del 23, la Orquesta Casals interpretó la *suite* de Mussorgski «Cuadros de una Exposición», obra que ya conocíamos en su forma original, la pianística, más emotiva, por su misma sencillez de líneas y concreción expresiva que esta orquestal, bastante ampulosa, de Leonidas Leonardi, con que ahora se nos ha presentado. La impresión que el compositor ruso experimentó al contemplar los cuadros de su íntimo amigo Hartmann,

y que él se proponía traducir musicalmente, queda, sin embargo, bien acusada en el arreglo de Leonardi, quien, por otra parte, trata directamente los trazos colorísticos y los temas. La Orquesta Casals dió a los «Cuadros de una Exposición» una segura y vivaz interpretación, en la que el arte del fraseo y la fusión sonora se compenetraron felizmente. Los fragorosos aplausos que el auditorio tributó en esta obra a Casals y sus músicos, no fueron sino reproducción de los que justamente sonaron en el resto del programa: la «Séptima Sinfonía», de Beethoven, traducida con puro estilo; la «Incompleta», de Schubert, dirigida con gusto y delicadeza, y la obertura de «Los maestros cantores», de Wágner, que obtuvo una ejecución llena de ritmo y de vigor, aunque acaso en algún momento desprovista de claridad temática.

Sala Mozart.

La Asociación Filarmónica de Mandolinistas dió su anunciado concierto, el 44 desde su fundación. El programa, muy interesante, estaba integrado por obras de Beethoven, «Minueto en *la*»; Dreysckock, «Serenata»; Grieg, «Danza de Anitra»; Gounod, «Ave María»; Wágner, «Rienzi»; Malats, «Serenata»; Serrano, Chaminade y Ribera.

La interpretación, depurada en extremo, bajo la batuta inteligente de su director D. Félix de Santos, fué nueva página brillante que añadir a los anteriores éxitos por esta Asociación alcanzados. Es interesante constatar el alto concepto de consideración que ha logrado la misma, sobre todo después de la visita a nuestra ciudad de otras agrupaciones similares de distintas poblaciones de España, pues se ha podido apreciar cuánto representa en su sector artístico la Asociación Filarmónica de Mandolinistas, cuya actuación va siendo de día en día más estimada y conocida, además, por los conciertos que a menudo da por radio. Es de desear que, contando como cuenta con buenos elementos, extienda su campo de acción y decida darse a conocer en otras poblaciones de España, donde, a no dudarlo, le acompañarían los mismos éxitos que hasta el presente.

Merece asimismo mención especial el violinista Ricardo Abelló, a cuyo cargo corrió la segunda parte del concierto, muy discretamente acompañado al piano por el pianista Pablo J. Bartulí. Las obras interpretadas por estos artistas—«Aria», de Bach; «Romanza en *fa*», de Beethoven; «Tambourin chinois», de Kreisler; «Lamento in-

diano», de Dvöřak, y la danza «La Vida Breve», de Falla—, pusieron de relieve sus espléndidas cualidades, debiendo ejecutar una pieza fuera de programa a petición de la concurrencia.

Ha muerto Juan Nogués.

El día 28 de febrero falleció víctima de cruel dolencia nuestro entrañable amigo Juan Nogués Pon, crítico musical de *El Día Gráfico*, profesor de la Escuela de Ciegos y de la Escuela Municipal de Música, guitarrista tan conocido como eminente y hombre bueno que gozaba de general afecto y simpatía. Nació en el año 1875, y desde muy niño demostró grandes aptitudes para la música, singularmente para la guitarra.

Juan Nogués ha sido uno de los más fervientes divulgadores de los prestigios de la guitarra y de su música peculiar, lo mismo en su labor como maestro que en su actuación extensa de concertista en Barcelona y en muchas poblaciones de España.

Especializado, desde hace años en la enseñanza, había adquirido un gran dominio en su arte. De sus clases salieron guitarristas excelentes, entre los cuales descuella el notabilísimo y muy conocido Gonzalo González, concertista de verdadero mérito y artista de una gran sensibilidad.

Deja escritas muchas obras para guitarra, de innegable valor, entre ellas una deliciosa mazurca, que ha sido ejecutada en público diversas veces y con gran éxito, y una serenata titulada «Andalucía», muy inspirada, y que ha merecido el ser transcrita para pequeña orquesta.

La muerte de Nogués ha causado gran impresión en los centros musicales, donde era conocidísimo y apreciado, y entre sus numerosos amigos.

PERVÁS.

SAN SEBASTIAN

En el Teatro del Príncipe, de San Sebastián, cuyas localidades estaban abarrotadas de público, dió el Orfeón Donostiarra, dirigido por el maestro Sorozabal, un concierto-homenaje al llorado maestro Esnaola. En la segunda parte interpretaron los solistas de la Masa Coral seis *lieders* de Sorozabal, acompañados al piano por el mismo maestro, que llamaron poderosamente la atención.

El beneficio obtenido se destina a editar las obras escritas por el maestro Esnaola.

—Los alumnos del Conservatorio Municipal de Música de San Sebastián dieron en el Teatro Victoria Eu-



José Pérez Hervás, Director artístico de la Casa Espasa, publicista y activo colaborador de RITMO, en Barcelona.

genia, el domingo día 9 del corriente, un interesante concierto, en el que alumnos y maestros fueron aplaudidos.

—En el Ateneo Obrero de San Sebastián dió su anunciada conferencia sobre «La historia del piano» el ilustre pianista de esta localidad Sr. Cotarelo. Fué avalorada con algunas piezas interpretadas al piano por el mismo, entre otras un vals de concierto compuesto por el mismo maestro.

Fué muy aplaudido, con justicia.

Un concierto de arpa.

El Ateneo invitó a la arpista señorita Luisa Menárguez a dar un concierto, invitación que muy gentilmente aceptó la celebrada artista.

Hacía tiempo que Luisa Menárguez no actuaba en esta capital, a pesar de sus largas permanencias veraniegas cerca de nosotros, y esto hizo que al aparecer en la tribuna del Ateneo luciendo la Cruz de Alfonso XII, concedida por su labor artística en el extranjero, el público tributase a la

señorita Menárguez una entusiasta ovación.

El programa elegido fué interpretado con el estilo particularísimo de esta artista, haciendo patente en la «Cantata», de Bach y «Variaciones», de Handel, un esmerado mecanismo. La brillantez y delicadeza fueron las cualidades más sobresalientes de este concierto, que constituyó un gran triunfo para Luisa Menárguez.—*Agui-reche.*

LEON

En el Teatro Principal ha dado una conferencia sobre tema tan sugestivo como «Los cantos regionales españoles», el infatigable maestro Rafael Benedito.

Con palabra fácil y estilo ameno desarrolló su conferencia que mereció unánime elogio del público que llenaba la sala.

Colaboraron en esta conferencia el Orfeón Leonés, dirigido por el maestro Manceñido, ilustrando con ejemplos musicales el tema de la misma. *Rivero.*

EXTRAÑERO

BERLIN

Libro contra Wágner

«Escrito por un wagneriano (Mariano E. Bosch). «Los errores de Wágner». Buenos Aires. Rosso y Compañía. Belgrano, 475. Precio: 2 pesos.

A pesar de la trompetería retórica hispano-americana, conseguir un libro de allende el charco, es imposible, a no ser que uno tenga buenos amigos por allá.

Esta obreja, de 326 páginas, se reduciría a la mitad suprimiendo repeticiones enojosas.

Toda la torre de arena levantada por Bosch sobre el punto principal acerca del canto y de que nadie debe venir a Alemania a aprenderlo, cae por su base recordando a la gran maestra Lilli Lehmann, que daba conciertos a los setenta y tantos años, como Batistini, y a Julius Lieban, también de Berlín, el mejor Mimo y David del mundo, contemporáneo de ella.

Bosch, por lo que se ve el punto, quiere retrogradarnos a la época aquella en que en Madrid iban los viejos a escuchar gorgoritos a la Ortolani. ¡Qué latosidades, válgame Cristo!

Para Bosch, mató Wágner al cantante italiano, al cual aborrecía, según él. Apunté al margen el nombre de mi amigo Bergatt, y cinco páginas después, dice: «y los destruyó en per-

juicio propio, pues se vió luego cantado por Borgatti». Arteta y otros se acordarán del exitazo que obtuvo en el papel de «Siegfried». Era el verdadero tipo creado por Wágner. (En mi casa le acompañó Arteta al piano en «Lohengrin»).

Bosch hace gala de grandes conocimientos para deslumbrar y convencer al lector. «De modo que no comprendemos «Lohengrin» los wagnerianos que lo conocemos treinta años atrás y lo hemos visto en el teatro 50 veces y en la partitura 500».

A juzgar por el apellido, es el autor catalán, pero «un catalán de Triana», como el personaje de «Parada y Fonda», de Vital Aza, obra impresa en un libro mío.

Calcúlese el número de veces que habría dirigido Campanini, «Lohengrin». Pues bien, mi amigo iba a Bayreuth a oírlo y estudiarlo, en la primera fila de butacas; para poder leer la partitura.

¡Qué ha de ser wagneriano Bosch! ¡Narices! Como yo guatemalteco. Es igual a aquel que dijo a un consumidor que llevaba bajo la capa sólo una guitarra (era un bacalao).

Pues tápela bien, que se le ven las clavijas.

Asoma la oreja de inwagneriano a cada triquitraque.

Ocurre con Wágner lo que ha sucedido años y años con Mahler. El público iba a oírle sin prepararse, y

salía del concierto como el negro del sermón. Mi amigo el Dr. Unger se propuso educar a la gente en esa música. Bruno Walter vino de Munich a dirigir la tercera Sinfonía dos días seguidos. (Introdújome en el primero de contrabando, pues no había billetes). Interpretó el primer tiempo, y el público le ovacionó. Unger me decía: «esto es una maravilla: ¡cómo interpreta ese hombre!» Y no se cansaba de ponderar esa ejecución en que salía a la vista el juego de los sátiros, el jugueteo de la brisa con las florecillas del campo, el ambiente de un paisaje montañoso, por cuya carretera va musiquando un postillón, etc.

Siempre repite Bosch la frase de «dos o tres audiciones». ¡Hombre de Dios! Ni con 20 se le comprende bien. Pero, ¡qué dicha la de ir apreciándole poquito a poco, descubriendo nuevas bellezas! Es una delicia incomparable. Y no digo nada si se le escucha en Bayreuth. Allí Wágner es otro, el legítimo. Está uno como en una iglesia, sobre todo en «Parsifal».

A Bosch le digo lo que le decía al antiwagneriano príncipe Alberto de Prusia: «Hasta que V. A. R. no vaya a Bayreuth, no lo comprenderá». Referí esto al director Svchar, amigo de Wágner, y me dijo: «A su esposa, ni le permitía tocar Beethoven».

Para que vea cómo se interpreta «Lohengrin» en Bayreuth, Fortuny, hijo del acuarelista, y amigo de Siegfried Wágner, me dijo en un entreacto que era, podía decirse, la primera vez que oía esa ópera. Tan magistralmente la cantaron. Recuerdo los nombres de los solistas, uno de los cuales llegó a ser amigo mío.

En un artículo titulado *La música alemana en España*, dije en una revista, respondiendo a la pregunta de a qué se debe la educación del pueblo madrileño en el Real: «A que los cantantes de las obras de Wágner y los directores de orquesta están educados en la escuela de Bayreuth. La compañía alemana tuvo un exitazo, según me escribió el director de orquesta Villa.»

Que el público alemán no sabe apreciar el canto, es inexacto. Se lo digo yo a usted.

La otra tarde, la Jenny Sonnenberg, mezzosoprano muy apreciada, nos invitó por teléfono a su concierto de *Lieder*, en la Singakademie. Como el invierno anterior, rico programa, y luego un segundo concierto, como el amable Sarasate, a petición de su *kappelle*, que la tiene, inmodesta, que la ha consagrado. Al final era el podio un verdadero jardín. Tiene hermosa voz y canta al pelo.

La voz *lied* la interpreta bien mi

ex colega parisiense Turina, comentarista de mis ocurrencias de la *Revista Musical*, benemérita en *Romanticismo*. Le enviaré, cuando sepa sus señas, mi *lied* «Schusucht», sencillo, breve, dedicado a la ex cantante del ex Real Lola Artot de Padilla, murciana.

Otra cantante, conocida en Madrid, la Lotte Leonard, soprano, que hace poco cantó en dos conciertos de la Filarmonía, me escribe una postal con su linda efigie, preguntando si quiero oír la en su concierto de *Lieder*. Y respondo como Pogner en «Maestros cantores»: *Die Frage geht verloren*. La pregunta es excusada. Es un honor escucharla. En el saloncillo de la Filarmonía:

—¿Volverá usted a Madrid?

—Espero.

Ahora, con permiso, dos rectificaciones. La ópera del amigo Weinberger, de que hablé, se titula «Schawanda el Gaitero», y la han admitido ya en unos 300 teatros. Cartéome con el autor.

Lo que dice Arbós de la música española en el extranjero, es, por desgracia, inexacto, al menos en Berlín. El primero y único concierto español, cuyo verdadero iniciador fuí yo (por lo cual no recibí billetes), lo dirigió Benedito, colaborando Lola, que fué la que llevó a él a mi familia. RITMO sacó a relucir, no sé por qué fuentes, la mamarrachada hispánica musical dedicada a la colonia española por la Sociedad de compositores alemanes. La noche anterior, por casualidad, estando en casa de mi hija, a cincuenta kilómetros de Berlín, oí un concierto español en la «radio», interesante, dirigido por Morales.

Agradezco a RITMO las frases consagradas a dos composiciones mías y mi efigie. Más gracia haría a nuestros lectores mi saladísima caricatura, aparecida en varias revistas, llevando un aristonómetro fenomenal, y manejando un atroz garrote, con el cual arriño leña a unos prójimos; el principal de ellos murió en Madrid, y acerca de él escribí una necrología que gustó a mis colegas.

En Madrid andan hambrientos de modernidades que en Berlín pasan ya de castaño oscuro. No me asustan cuando son razonables. Pero se va abusando del género, y a veces me dan ganas de tomar voleta.

A Klemperer, director de orquesta del ex Kroll, le da por ellas. Y a Bruno Walter. En el término de dos semanas, nos endilgaron ambos dos de esos conciertos, el primero mucho más radical que el segundo, el cual interesó grandemente.

Empezó aquél con «Les noces», bo-

da rusa campesina, *cantata*ailable de Strawinsky, interpretada ya cuando la famosa *season*, temporada musical extra. Cuatro solistas, coro mixto, nada menos que cuatro pianos de cola e instrumentos de percusión. La obra, como «El Gaitero», es curiosa por los cantos populares y los especiales ritmos, y, además, por lo salvaje asiático, expresado con una crudeza terrible. Aquello es ya ruido musical, *musike*, que dicen aquí. Está muy bien pintada la orgía popular. El autor es un maestro en el estudio del pueblo semisalvaje ruso. Todo ello muy bárbaro, realísimo, brutal, que pone los nervios en sobreexcitación. Si «el público busca más que nada emoción» (Arbós), ahí la tiene, y grandísima.

A Hindemith, uno de los mejores compositores, sin duda, lo topamos hasta en la sopa. Cervantes decía de los Cejadores: «así componen y arrojan libros de sí, como si fuesen buñuelos». Compone el hombre y allá va eso, sin «rumiarlo», como un personaje baturro de Muñoz Seca. ¡Lástima! Lo principal, cantidad, no calidad. Hay números portentosos en «Novedad del día», v. gr., si bien lo que pasa en el escenario nada tiene que ver con lo que ocurre en la orquesta.

El segundo número era un concierto de violonchelo. Recordóme a un terceto de unos guasones musicales. El uno soplabá en un trombón mayúsculo el aria a la estrella vespertina de «Tannhauser», mientras los otros, con un clarinete y no sé yo que instrumento, tocaban trozos de óperas italianas. Un Zurriburri morrocotudo. Todos se desbarataban de risa. Creo eran unos bromistas de Cádiz. Era la cosa en Munich, en un hermoso teatro de variedades. (El solista solía sacar una bomba, de la cual brotaban chorros de sal, imitando saliva).

Pues casi lo mismo. El solista tocaba divinamente. Y en tanto soltaba un trompeta algún tararí y otro «acompañante» un par de notas que nada tenían que ver con las del solista.

A mí me descomponen las finituras de un instrumento no destinado más que a la melodía. Y tampoco un salón inmenso, sino una sala particular. Un Casals o un Frünfeld se ensimisman en su arte, y tocan para sí como si no hubiese público. Los volatines en vascuence que hacen, son mera manifestación de la seguridad con que manejan el instrumento, una expansión de su travesura, filigranas.

Conclusión. *Cantata* para solos, coro y orquesta, «Vuelo de Lindbergh», por Weill. El asunto, de Brecht. Un buen señor nos dice lo que va a ocurrir. Si

no lo dijese, el demonio que lo adivinara. Pintar musicalmente, vervigracia, una tempestad de nieve, tiene dos mil bemoles. Gracias a que el noticiero reporteril dice de antemano, como el pintor del cuento: «esto es un gallo».

Siquiera en el concierto de Bruno Walter, no corría uno peligro de estropear la trompa de Eustaquio.—M.

PARIS

La vida musical en esta capital se desenvuelve normalmente y sin hechos de gran trascendencia. Hay que señalar el aumento extraordinario que alcanzan en la actualidad las sesiones musicales, sobre todo las de Orquestas que procuran superarse unas a otras en la elección del programa y en su interpretación. Está destacándose entre ellas la Orquesta de Straram, la más avanzada en ideas musicales que viene realizando una labor de difusión de las obras menos conocidas del público filarmónico.

La S. M. I., de tan brillante historia, sigue actuando con gran brillantez y dando a sus programas un interés, creemos de proporciones algo exageradas. El Opteto de Joaquín Mendelssohn no puedo ser escuchado por la mayor parte del público que por la causa apuntada abandonó el local antes de interpretarse tan interesante obra. El compositor Villa-Lobos obtuvo en una de las sesiones de la S. M. I un gran éxito con su tercer trío.

Otra Sociedad que ocupa importante atención es «Entre Soi», Asociación íntima de conciertos, de la que seguramente nos ocuparemos con alguna extensión en nuestras crónicas.

Otro pianista de los de primer rango nos ha visitado en estos últimos días: Harold Bauer, el pianista poeta por excelencia, a quien los públicos no conocen en todo su valor.

España nos ha dado otra nota muy suya. La presentación del bandurrista Antonio Sáenz Ferrer en la Sala Iena. El ambiente está bastante propicio para estos conciertos, primeramente por la labor que Llobet Pujols y Segovia han realizado en sus recitales de guitarra y después por la del «Cuarteto Aguilar», cuya presentación constituyó un verdadero éxito.

El bandurrista Sáenz Ferrer interpretó un programa integrado por obras clásicas y modernas, entre estas últimas el «Amor brujo», de Falla, y en justicia hay que decir que el recital resultó interesante. A nuestro lado oímos juicios muy encomiásticos de este artista, a quien la crítica ha dedicado justos elogios.—H. C.

A nuestros comunicantes

Con frecuencia recibimos cartas de nuestros lectores; en unas se nos felicita por haber creado esta Revista, tan necesaria—nos dicen—para el elemento musical; en otras, se nos dan a conocer ideas y proyectos, casi siempre dignos de atención.

A los primeros, nuestro más sincero reconocimiento; a los segundos, con el mismo testimonio de gratitud, una observación. Algunas de las proposiciones recibidas, coinciden en absoluto con nuestro criterio y constituyen los fines de esta Revista, que, poco a poco, sin precipitaciones, iremos haciendo ostensibles. Otras, en las cuales no habíamos pensado, se-

rán objeto de un cariñoso estudio y llevadas a la práctica en momento oportuno. Conste a todos que el anhelo de cuantos en RITMO escribimos, es llegar a la formación de una Revista que, a su utilidad profesional, una la sugestión de una grata amenidad.

Para ello, evidentemente se necesita del esfuerzo de todos: del nuestro, llevando a sus páginas las palpitaciones del mundo musical; del de los suscriptores y lectores, convirtiéndose en desinteresados coadyutores y propagandistas. Porque así, unos y otros contribuiremos a la más rápida ejecución de hechos que a todos interesan: público filarmónico, musicólogos, críticos, profesores, compositores, maestros y discípulos.

MUNDO MUSICAL

* Cortamos de *El Sol*:

«Para saludar a Conchita Supervía, que se encuentra de paso en Madrid, los críticos de la Prensa diaria la han obsequiado con una comida en un popular restaurante, a la cual se adhirieron otros maestros directores y compositores, haciendo extensivo el homenaje al gran pianista catalán Frank Marshall, que también se encuentra accidentalmente en Madrid. Con Conchita Supervía se sentaron a la mesa las señoras de Marshall, Arbós, Turina, París y Cabanillas, y los maestros Arbós, Pérez Casas, Turina, Esplá y otros, a más de los revisteros musicales. La cena transcurrió en medio de la mayor alegría, dando cuenta el maestro Arbós de los muchos triunfos que acaba de obtener en los Estados Unidos, y más recientemente en París, mientras que el maestro Pérez Casas se dispone a recoger sus lauros en Londres, donde, entre otras obras españolas, dirigirá «La Nochebuena del Diablo», de Esplá, cuya parte de canto será interpretada por la Supervía.

Merece consignarse el hecho, con el deseo de que la gran artista intensifique su labor dentro de esta rama de nuestra música, la más bella y la de mayor categoría; es decir, la que está a la altura de sus propios merecimientos.»

* El Tribunal civil de Nantes ha dictado sentencia en el proceso seguido por la Sociedad de Autores y Compositores de Música contra el obispo de Nantes por derechos de ejecución musical en la catedral.

El prelado ha sido condenado a pagar anualmente cien francos por las obras interpretadas en la catedral. Ade-

más deberá pagar mil francos a la Sociedad como indemnización.

¿No hacen ninguna gestión los compositores españoles de música religiosa para que les sean abonados derechos de autor por las audiciones de sus obras en los templos? Porque sería justísimo.

* Después de largas y laboriosas gestiones, el maestro Lassalle, prosiguiendo su labor de cultura musical ha organizado un magnífico coro de setenta voces de hombres, todos ellos profesionales, pertenecientes a la Asociación Musical, contando el maestro, como es natural, no sólo con el beneplácito, sino, además, con la ayuda entusiasta de la S. A. G. E., entidad propietaria del Palacio de la Música; dentro de unos días, los coros del Palacio de la Música harán su solemne presentación ante el público madrileño, cantando, entre otras obras, «La cena de los apóstoles» y «Parsifal», de Wágner.

* Después de mucho tiempo de no actuar en público, ha dado un concierto popular en el Palacio de la Exposición el Orfeo Catalá ante un auditorio que no bajaría de diez mil personas.

En lugar de honor aparecía la señora, que no había sido exhibida desde el advenimiento de la Dictadura, y que fué ovacionada con entusiasmo.

* Teresita Boronat ha constituido durante unos días la nota de actualidad artística en París, con motivo de varias sesiones de arte celebradas en el «Théâtre des Champs Élisées», utilizando sus danzas con su arte peculiar, alternando la música de Ravel

y Debussy con la de nuestros Albéniz, Jiménez, Granados y Falla.

* Con motivo del XVI aniversario del fallecimiento del eminente maestro Chapí se están celebrando en Alicante varios actos.

De Villena, pueblo natal de Chapí, han llegado comisiones oficiales, la banda de música y catorce señoritas que vestían los trajes típicos de la región, a todos los cuales los esperaban representaciones del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial, con la Banda Municipal al frente. Al mediodía salió el Ayuntamiento en procesión cívica y se dirigió a la plaza de Chapí, donde descubrió el alcalde el monumento erigido a su memoria. Al acto asistió un enorme gentío, que aplaudió entusiastamente en el momento de descenderse el lienzo que cubría la estatua del gran compositor.

La revista RITMO se asocia con entusiasmo al acto con que Alicante honra a uno de sus hijos más ilustres.

* Ha sido adjudicado el Gran Teatro Colón de Buenos Aires, a nuestro querido amigo Casalli, que tan buenos recuerdos dejó en Madrid siendo empersario del Teatro Real.

Libros y Revistas

«*La Participación Musical en el antiguo Teatro Español*», por José Subirá. Publicaciones del Instituto Teatro Nacional. Barcelona.

La actividad de nuestro insigne colaborador José Subirá, puesta de relieve constantemente en conferencias, artículos, folletos y libros, todos interesantes, se manifiesta una vez más en el último trabajo publicado por el Instituto del Teatro Nacional sobre «*La Participación Musical en el Antiguo Teatro Español*», leído en la Sala Mozart, de Barcelona, el 18 de noviembre de 1929 en una sesión organizada por aquel Instituto.

Con sólo extractar el índice de las materias que contiene el último libro de Subirá, se comprenderá su interés. La música en los antiguos misterios. La música teatral desde los sucesores de Encina, hasta los imitadores de Lope de Vega; la música en el teatro de Calderón de la Barca. La zarzuela después de Calderón; su restauración por D. Ramón de la Cruz; las comedias con música y los sainetes líricos en la segunda mitad del siglo XVIII. La tonadilla escénica. Los melólogos y pantomimas musicales por maestros catalanes de música teatral: Mison y Esteve.

BECHSTEIN

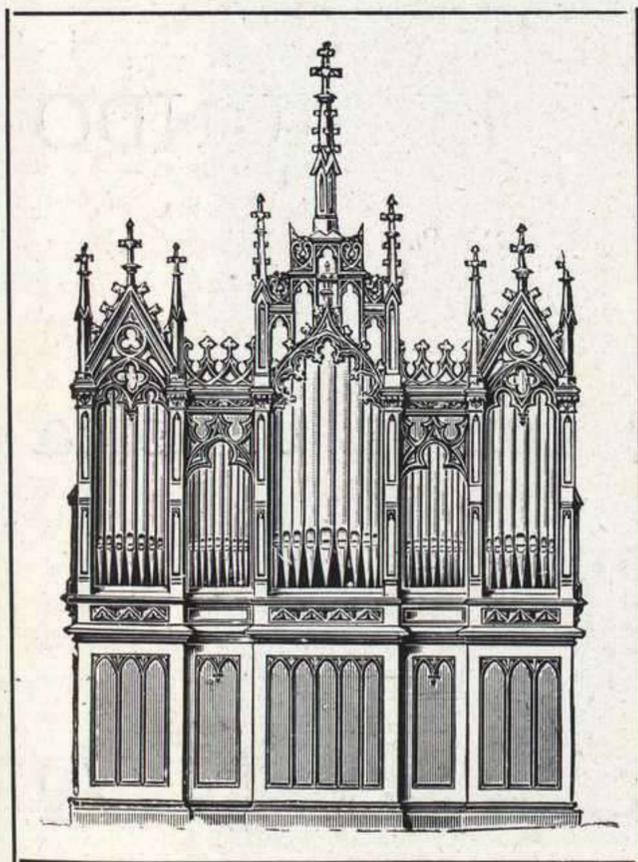


Pianos :: Autopianos :: Rollos

J. HAZEN

Despacho: Fuencarral, 55. — Teléfono 10867

ORGANOS GHYS



Construcción esmerada

Belleza

Sonoridad

Grandeza

DIRECCIÓN: GRANADA

MUSICAL ESPAÑA

Empresa Nacional de Música

M A D R I D



CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO



Para toda gestión relacionada con la Música
dirigirse a los Corresponsales de

MUSICAL ESPAÑA

Empresa Nacional de Música